

Inútil insistir en el papel imprevisto que la imaginación y los recuerdos clásicos vagos e inocentes pueden jugar en estas declaraciones, y en la realidad de una amenaza contra la cual se defienden, yendo expresamente a buscar un adversario que se ha retirado a unos treinta kilómetros de sus propias fronteras. Todo esto es cómico y no choca sino con el buen sentido. Lo indigno en esta reivindicación de civilización y de superioridad, es el empleo que se ha hecho de ciertos términos, es toda esta ideología sonora que por primera vez se oye en bocas francesas y que es Hitlerismo puro.

Hasta hoy se estimaba en Francia, y yo diría que aun en este Occidente, que dicen hay que defender y en el cual la geografía me incita a asociar a la tradición francesa la del pueblo y la de los intelectuales ingleses; hasta hoy, pues, en este viejo Occidente civilizado se estimaba que la civilización no se transmitía por investidura natural y obligatoria, sino que era algo que se gana y se merece. Un hombre se puede llamar civilizado cuando tiene conciencia de sus deberes de hombre con la comunidad humana, cuando se pone a la altura de la noción de lo bello, de lo bueno y de lo justo. Y para llamarse civilizado no basta tener un perfil romano ni los cabellos rubios. No es cierto, como lo ha proclamado Adolfo Hitler, que un barredor alemán, por el simple hecho de ser alemán sea superior al francés Pasteur, al judío Heine y al inglés Shakespeare. Pero este barredor alemán entrará a formar parte de la gran comunidad de los hombres civilizados si su espíritu se abre a las grandes nociones humanas que le dejaron el francés Pasteur, el judío Heine y el inglés Shakespeare, así como también el alemán Beethoven y el alemán Goethe. No es verdad que un condottiere italiano con el pretexto de proclamarse heredero de la tradición romana —lo cual es una serie de palabras sin significado concreto— pueda adquirir el derecho de guerrear aun cuando sea contra las tribus más bárbaras, pues en este caso el bárbaro es él. Y un niño y una mujer que mueren despedazados por una bomba, no son bárbaros: son víctimas de la barbarie.

El Occidente civilizado no ha proclamado nunca el principio de la igualdad de razas, lo cual sería una fórmula vacía de sentido. Pero el principio de la desigualdad de razas es en sí una fórmula criminal. Justifica la esclavitud y la matanza. Yo no encuentro en el corpus y en la tradición de nuestra civilización occidental nada que anuncie la expresión de este principio. Lo que yo encuentro allí, particularmente si me refiero a las ideas que han constituido la civilización francesa, es, no la afirmación de una igualdad o de una desigualdad entre las razas, sino la idea constante y firmemente enunciada de que sólo el ejercicio de la razón, el reconocimiento del derecho del prójimo, sean cuales sean el color de la piel y la configuración del rostro del prójimo, la obligación de dar a cada uno aquello a que tiene derecho, el sentimiento de que existen una simpatía y una solidaridad universales, sí, sólo estas manifestaciones de la conciencia confieren a los individuos y a las naciones una superioridad auténtica y las autoriza a proclamarse pertenecientes a una "alta humanidad".

Los firmantes del manifiesto juzgan las cosas de otro modo. Estiman que el hecho de pertenecer a una sociedad civilizada no impone ningún deber al que con ello se beneficia o "aprovecha". Sino que por el contrario le permite ejercer, sin resistencia, su voluntad de poder. Aun más: es por esta voluntad de poder que demostrará su cualidad de civilizado. El pertenece a una especie superior. Es un aristócrata, y la aristocracia se manifiesta no con una nobleza de pensamiento más exigente y severa, sino con el despliegue de una fuerza que no tiene en cuenta sino la fuerza misma. La "humanidad alta" hace la guerra por la guerra: no existe sino para mantener su prestigio a expensas de los que juzga representar la humanidad baja. Así los Dupont, orgullosos de su procedencia y persuadidos de la indiscutible superioridad de los Dupont, no tienen sino desprecio por sus vecinos los Durand que no son sino Durand.

No será solamente a los franceses a quienes chocará este manifiesto de algunos de sus compatriotas, sino a todos aquellos que tienen en vista una tradición más general. ¿Cómo no extrañarse de leer, al pie del incalificable escrito, los nombres de algunos escritores que pretenden ser cristianos? Estos, pues, declaran con todas sus letras que la Abisinia es tan atrasada que "el mismo cristianismo no ha podido hacer nada allí".

Este "mismo" es poco halagador para el cristianismo. Pensad que estos salvajes son tan salvajes que el cristianismo mismo, que Dios lo sabe no es muy famoso, no ha podido ni comenzar a quitarles la cáscara. El mismo cristianismo, esta pobre religión buena sin embargo para los salvajes, no ha podido nada sobre ellos. Por lo menos este es el sentido que yo veo en este pasaje. A menos que este pasaje no signifique: como los abisinios no son ni siquiera cristianos o en todo caso no tan buenos cristianos como nosotros, naciones civilizadas, tenemos el derecho irrefutable como cristianos y como civilizados, de exterminarlos a todos, y es escandaloso que la Sociedad de las Naciones quiera oponerse a este derecho en nombre de un despreciable "universalismo jurídico", que naturalmente, no tiene nada que ver con la fraternidad universal proclamada por el cristianismo.

Soy de los que creen que las religiones son impotentes para establecer esta fraternidad universal. Pienso asimismo que en el estado actual del derecho social, este universalismo jurídico no puede establecerse sino de una manera muy relativa. No será sino el día en que los pueblos dispongan de ellos mismos, sin mezcla de ningún interés sospechoso, que podrá instaurarse una real y clara moral internacional. Pero entretanto llega ese día, me parece indispensable defender las instituciones que son la garantía —insignificante sin duda, pero en suma la única garantía— de esta moral internacional. Es posible que los Estados actuales oculten bajo sus firmas que tienen intenciones más o menos interesadas, pero estas firmas también los ligan y constituyen la sola seguridad de orden que pueden poseer los pueblos. Son la única regla que existe contra el desencadenamiento de apetitos, inmediato, incoherente y ciego. En la Edad Media la Iglesia, con su Tregua de Dios y sus leyes caballerescas, constituía un freno para las violencias del feudalismo. No es que la moral de la Iglesia de la Edad Media fuera trascendental y absolutamente pura: pero constituía sí se tienen en cuenta las costumbres de la época, la sola y única oportunidad de medida si no de progreso. En resumen, la Iglesia limitaba los estragos.

Así, en lo que concierne a nuestro tiempo, soy de los que piensan que es fuera de la Sociedad de las Naciones en donde hay que colocar la esperanza de un mundo en donde reinará la paz asegurada de modo inconstable. Esta no podrá establecerse definitivamente sino por acuerdo entre los pueblos y no entre los gobiernos, diplomáticos y financieros. Pero un régimen social cae a veces en su propia trampa, y acepta, para no morir muy pronto, medidas contra su propia locura y se compromete a atarse con lazos voluntarios. La institución de Ginebra constituye una sujeción de esta naturaleza. No realiza ningún ideal absoluto. Pero en el estado actual del mundo es la única que le ofrece alguna garantía de paz.

PARA MEDIAS

LA MARQUESA

APARTADO 1024 CESAR ARGUEDAS Suc. TELEFONO 2665

Mueblería de Enrique Gómez

Sus muebles nuevos y usados los consigue en la Mueblería de Enrique Gómez
Av. Central 50 vs. al Este del Teatro América
TELEFONO 3396
Se compran muebles viejos

TALLERES UNIDOS DE RADIO

J. GIL TRISTAN

(Fundados en 1932)

APARTADO 587 - TELEFONO 2515

GARANTIA - EFICIENCIA - ECONOMIA

MUEBLES BARATOS

donde

CORDERO & Co.

La casa más antigua del país en este ramo
Situada en la Avenida Central, 50 varas al
Este del Gran Hotel Costa Rica
TELEFONO 2859

ZAPATERIA EL ORBE

Calzado fino y elegante, especialidad
en cosido, último estilo, precios bajos

50 varas al Oeste del Teatro América

RADIO SHOP

GEO. CHAMBERLAIN

REPARACIÓN GENERAL DE RADIOS

Arrollado de toda clase de transformadores

Teléfono 2755 - Apartado 1244

FERRETERIA SOLEY

Especialidad en Pinturas

- PRECIOS BAJOS -

Situada Esquina 100 varas al Este del
Teatro América. - Avenida Central

"GRAN HOTEL METROPOLI"

El único en su género, el más económico, el
más céntrico, con espacioso salón cantina.
Escogido por los hombres de negocios

VICTOR CESPEDES DUKE

Administrador Propietario

Tel. 2861 y 2440 - Aptdo. 1198

San José, Costa Rica

JOYERIA BELLO

Bajos del Diario de Costa Rica

APARTADO 1092

Para un llavín o llave al minuto, la

"CERRAJERIA MODERNA"

FRENTE AL ALMACEN KOBERG

Apartado 1456 - Teléfono 2289

RICARDO ROJAS T.

"Laboratorio Bacteriológico"

del Lic. MIGUEL A. UMAÑA CORDERO

(Bacteriólogo)

50 vs. al sur de la Botica Francesa

TELEFONO 3594 - APARTADO 1291
SAN JOSE

EUSEBIO ORTIZ B.

RAFAEL ORTIZ R.

Oficina General de Ingeniería

Teléfono 2916 - Apartado 1125

SAN JOSE

ABELARDO BORGES

OTONIEL FONSECA Q.

Abogados y Notarios

Frente al Juzgado

Jesús Conejo Solís

ABOGADO Y NOTARIO

25 varas al Sur del Banco de

Costa Rica

RAFAEL ROIG V.

Trabajos de Ingeniería

medidas de fincas - construcciones

TEL. 3201 y 2929 - APT. 523 San José

GARANTIA Y PRECIOS MODICOS

La Doctrina Coolidge proclamada en Costa Rica por la Goodyear y defendida por el Gobierno de la República

Como lo anunciamos en nota editorial, el contrato para la siembra y explotación del caucho, celebrado entre la Goodyear Tire and Rubber Company y el Gobierno de Costa Rica, tenía que pasar y ha pasado. Lo aprobó definitivamente el Congreso de la República el 27 de noviembre de 1935, de manera que ya el Presidente Jiménez puede sonreír satisfecho desde la blanca cumbre de sus ochenta inviernos.

Pasó la negociación en forma tan indecorosa para Costa Rica y para los costarricenses, que algunos de los señores diputados tuvieron el buen tino de protestar pues aun llegó nuestro Gobierno a manifestarse de acuerdo con la Doctrina Coolidge, según la cual la intervención de Washington debe ir detrás de los dólares de Wall Street. Mas no queremos repetir lo que ya hemos dicho acerca del entreguismo del régimen actual. Habla por nosotros el señor diputado don Otilio Ulate, quien dijo las siguientes palabras durante la sesión de la entrega a la Goodyear:

"Deseo dejar bien establecido que mi voto adverso a la contratación se origina, no sólo de mi conformidad con varios de los reparos que se le han hecho en su misma esencia al negocio, sino también de que he observado en el curso de los debates que la mayoría del Congreso se ha dejado arrastrar por un celo excesivo a favor de los intereses de la compañía que contrata, arrastrada esa mayoría por los diputados que han defendido con excesivo ardor el negocio.

"No discuto la intención de esa conducta; pero por principio no me es agradable el excesivo empeño a favor de intereses que no sean los del Estado. Llevado de este celo, el Congreso ha llegado a extremos inconcebibles, y que a mí me han llenado de estupor. Ayer, por ejemplo, fué rechazada la moción del diputado Barahona para que en materia de intervención diplomática se adoptara la fórmula primitiva votada por el Congreso, de prohibición absoluta, estableciendo la caducidad del contrato para el caso de que la compañía apelase a ese recurso. ¡Inexplicable debilidad la del Congreso! En materia de intervención diplomática, especialmente si esta arma está en manos de naciones poderosas, el criterio costarricense tiene que ser absoluto, sin condicionarlo a la voluntad de compañías extranjeras, mantenido el principio de soberanía en toda su integridad.

"El Congreso abandonó este principio, y aunque aquí se han hecho discriminaciones por los defensores del negocio, diciendo que la exposición de motivos presentada por la Goodyear al Poder Ejecutivo es cosa distinta del articulado de la ley, esto no pasa de ser una sutileza lamentable para disimular aquella debilidad. Estamos modificando la ley por las razones que da la compañía, no por ninguna otra; y estas razones constan junto con el nuevo articulado que presenta la misma compañía y que es lo que ha aprobado el Congreso. Por consiguiente, al aprobar este nuevo texto lo hacemos sobre la base de los motivos que nos presenta la compañía e implícitamente el Congreso hace suyos estos motivos.

"Veamos ahora lo que dice la compañía al oponerse a la redacción de la cláusula octava: "El derecho del Gobierno Americano a intervenir en protección de

sus ciudadanos en caso de una denegación de justicia, pertenece a aquel Gobierno; y por lo tanto, no puede la compañía legalmente renunciarlo". Con apoyo en esta razón, la compañía pide que se suprima la sanción de la caducidad; y con apoyo en esa misma razón, el Congreso de Costa Rica la suprime. Por consiguiente, con su votación de ayer el Congreso ha dado, por primera vez en la historia del país, el triste espectáculo de reconocer y proclamar que el Gobierno Americano tiene el derecho de intervenir en Costa Rica en protección de sus ciudadanos.

"No creo que haya país alguno del mundo, que no sea ya una factoría, en que esto se haya hecho; y con vista de ese antecedente, que queda claro en el proceso de la tramitación del negocio, por el decoro del Congreso y por el de la República, mi voto tiene que ser negativo a este contrato".

El Socialismo es el sistema humanitario por excelencia

Es demasiado evidente que el principio del capitalismo está basado en el desprecio de la vida humana: el tráfico impuesto por la fuerza, el comercio militarizado por las aduanas, el sistema de predominio de guerra (individual y colectivo), forjado en institución.

El régimen colonial es un régimen penitenciario de intenso rendimiento. Los países colonizadores hacen prisioneros a los pueblos débiles, confiscan los territorios, y el indígena es el enemigo y el animal doméstico: se le presiona, se le diezma, se le condena a trabajos forzados, y si quiere su libertad, se le ejecuta: el Congo belga, Marruecos, Africa Occidental francesa, la India, Indochina, Java. Y por otra parte, se fomentan las guerras que abren profundas brechas en la humanidad, para el aprovechamiento de una firma nacional-internacional representada por algunos personajes.

Pero el sistema socialista, en contra de aquéllos, sirve el interés de los hombres. Con una organización lógica y justa de todos, trata de mejorar al máximo la suerte de cada uno. Es, podría decirse, el sistema humanitario por excelencia.

HENRI BARBUSSE

EMPRESA CINEMATOGRAFICA
GABRIEL BARRIOS
LA SUPREMA EXHIBIDORA

TEATROS
VARIETADES - AMERICA - PALACE
PANAMA COLON

SISTEMA SONORO RCA PHOTOPHONE

SI VIENE A PANAMA VISITE NUESTROS TEATROS

Apuntes sobre la evolución de las ideas socialistas en Panamá

Por DANIEL JACINTO FUENTES

Especial para *Liberación*

El juicio equivocado a que —contra Panamá— ha dado margen entre los observadores superficiales el monumento de injusticia que se llama Tratado del Canal, es responsable de que se piense en forma poco honrosa de nuestro país cuando se trata de revisar el avance que en este continente han hecho las ideas sociales de vanguardia. El poco progreso aquí realizado se debe menos a la indiferencia de las masas que a la falta de un movimiento consistentemente organizado. Pero el obstáculo principal que la idea ha tenido ha sido la absoluta ignorancia reinante en esta materia, no ya sólo entre el grupo comprendido dentro de la denominación burguesa de "pueblo", sino entre las llamadas clases superiores y aun entre los mismos intelectuales.

La iniciación del movimiento social-revolucionario en Panamá constituyó por eso una verdadera insurgencia, no sólo en su aspecto social, sino que también en lo intelectual. Se inició como consecuencia de ese gran acontecimiento que señala el comienzo de una nueva era en la civilización y que fué la revolución comunista rusa. Pero a diferencia de otros países en que las cuestiones sociales-obreras estaban ya incorporadas como problemas de la vida diaria y las ideas de izquierda en diferentes modalidades señalaban rutas a la acción ciudadana, en Panamá se carecía de esa preparación y de toda otra que siquiera se le pareciese.

Debido al relativo bienestar económico existente en las ciudades principales, que han vivido siempre una vida artificial en cuanto su economía oscila dentro de lo inestable de factores totalmente ajenos a ella misma, y debido al aislamiento en que se encontraban unas de otras las diferentes regiones del país, constreñidas por ello a vivir cada cual vida de grupo, egoísta e indiferente en cuanto a las demás, no se habían sentido los apremios y urgencias que en otros países habían hecho sonar la hora para la liberación de las masas.

Fué así como entre las novedades que la post-guerra nos trajo, figuró la agitación social, iniciada con la formación de grupos comunistas ya que el experimento ruso era el gran acontecimiento mundial y hasta resultaba de buen tono para entonces el parecer siquiera un radical, aunque ello no pasase de una pose, más o menos de conveniencia. El comunismo fué en efecto la primera simiente de inconformidad social que se regó aquí, pero francamente no echó raíces. Sus adeptos no pasaron de un grupo más o menos numeroso de intelectuales, pero la masa no respondió a sus campañas, que por otra parte no fueron realizadas con entusiasmo, decisión ni convencimiento; la idea no había calado hondo ni aún entre quienes se propusieron predicarla.

Sin embargo, quedó latente en el pueblo la noción de la injusticia de que era víctima; la inconformidad y la agitación quedaron flotando y constituyeron así terreno abonado para el advenimiento de las ideas socialistas que llegaron por ruta dis-

tinta. Asistíamos entonces en América a sacudimientos sociales profundos. Haya de la Torre acababa de proclamar su doctrina Aprista y el entusiasmo de su credo se aumentó a su paso por este país aureolado con la gloria del exilio. Al mismo tiempo una revuelta derrocaba el régimen socialista chileno obligando a numerosos de sus dirigentes a emigrar hacia playas extranjeras. Panamá recibió un fuerte contingente de intelectuales chilenos revolucionarios que se pusieron en contacto con la juventud en la cual ebullición ya la rebeldía, fomentada por un mayor conocimiento de las nuevas ideas.

Fué la influencia de estos emigrados chilenos a la que se sumó también la de otros, vecinos del Perú, la que determinó el movimiento de masas en Panamá, cuya primera manifestación la constituyó la formación del Sindicato General de Trabajadores convertido después en Liga de Inquilinos, de tendencias más o menos radicales. Como toda bandera nueva, este movimiento tuvo pronto acogida entusiasta entre la clase obrera y explotada y determinó la existencia de una conciencia de clase entre el proletariado, obligando su repliegue sobre organizaciones estructuradas de acuerdo con los principios de la revolución socialista. Un movimiento de esta naturaleza no podía ser mirado con indiferencia por la clase dominante y se produjo en Octubre de 1925 el choque inevitable con las fuerzas del Gobierno. Corrió la sangre, pero ni la idea ni el movimiento fueron ahogados y el 12 de octubre de ese año fué inscrito con gloriosos caracteres rojos en el martirologio del proletariado nacional.

Desde ese año hay un período de rectificaciones en las ideas dominantes, que corresponde exactamente al movimiento de reacción que produce en otros países el comunismo, movimiento del cual resurge poderoso el socialismo-marxista. Aquí mismo surgen diferencias y fraccionamientos; adviene aquí el socialismo que más inteligentemente dirigido, organiza sus grupos y logra en poco tiempo constituir un partido fuerte, casi tanto como los históricos partidos que antes se disputaban solos la hegemonía política en el país.

Es así como sólo en pocos años, brevísimos, las nuevas ideas sociales han realizado un considerable avance en Panamá. Pero es especialmente notable el éxito alcanzado por el socialismo que en sólo unos seis años ha calado en tal forma en la conciencia proletaria y campesina, que se ha constituido en un partido que, en la próxima lucha eleccionaria, tiene asegurada la victoria en los repartos electorales en que se presente a los comicios.

Pero la obra más importante realizada por el socialismo en Panamá no es la organización del partido socialista marxista ni la de otros grupos radicales, con ser ya grande; su obra de mayor mérito está en la educación de las masas, en la que ha despertado no sólo la conciencia de clase, sino una clara noción de responsabilidad social y política, que sabe distinguir perfectamente el contenido y diferencia entre las doctrinas. Para comprender el alcance de esta labor, hay que saber que antes de ahora el pueblo panameño no sabía más que de liberalismo y de conservatismo; y de esto la única noción clara que tenía, era la del color rojo con que se distinguía el primero y el azul que es la bandera del segundo. Pero del contenido ideológico de sus doctrinas, ni de la razón por la cual seguía tras una u otra bandera, no podía dar explicación alguna porque no sabía nada.

El socialismo ha sido, pues, la liberación social y política del proletariado y del campesinado panameños.

Panamá, noviembre de 1935.

El Chaco no tiene caminos

Por JOSE MARIN CAÑAS

(De la emocionante novela en que palpita la realidad de nuestra América, "EL INFIERNO VERDE", que escribió nuestro colaborador José Marín Cañas, y que ha editado la Espasa Calpe, toma LIBERACION las siguientes páginas del Capítulo V.)

"El Chaco no tiene caminos". Así dijo Nitsuga. No tiene caminos. Vamos siguiendo la huella inexistente y enfilando el punto que marca la brújula. Como la selva se ha embravecido, Zavala marcha en las madrugadas y en los atardeceres. Al mediar el día, el sol nos humilla como tumba los matorrales y nos pega a la tierra, haciendo el ambiente duro y caliente como los caldos de las pailas dulces.

Sólo Zavala sabe lo que ocurre arriba, pero no habla con nadie. Nos revienta caminando. De Nanawa a Falcón fuimos en camiones; pero de Falcón hacia arriba es preciso caminar. Algunos hombres han ido quedándose en los blocaos que ensortijan la Gran Selva. De Falcón salimos pocos. El teniente recibe órdenes de ir reforzando los blocaos y subir a Boquerón, donde la batalla se ha empeñado en la madrugada de hoy. Desde temprano supimos que la batalla había dado comienzo. Nitsuga, que venta siempre, mueve la cabeza como el hopear del perro. No dice nada. En las horas de ayer los del fortín vieron pasar un avión paraguayo. Iba hacia Boquerón. No ha regresado. Quizá se lo tragó el horizonte. Caminar. Esta es la obsesión. Ya no nos importa la selva, ni la coral, ni el ñandudie. Solamente obsesiona el dar fuerza a las piernas para que la columna avance. Zavala no lo ha dicho; pero es preciso llegar a Boquefón, donde el duelo es decisivo. Caminar. Con el frío de las madrugadas, las piernas están entumecidas, pero pronto entran en calor. Al mediar la mañana ya no se puede avanzar. La sed se nos pega a las gargantas, el polvo se nos mete en las narices, el esfuerzo nos derrota los tendones. La marcha se va haciendo más lenta y la columna termina por andar sin avanzar.

Nos damos cuenta de ello. La selva es igual. No hay puntos comparativos. El matorral espinoso, el claro reseco. Otra vez el matorral. Son iguales. Pegados, bajos, enanos. Los ríos salobres que atravesábamos no han vuelto a aparecer. Dentro del Chaco el calor tiene la impavidez del paisaje. Nace de un golpe, como un incendio, y mantiene su brasa hasta la noche. Los hombres van ocultándose bajo algunos pocos algarrobos que pigmentan la vereda abierta por los zapadores. Dentro de la selva el aire es espeso y en él vibran mil partículas de polvo, que se alzan con los trotes de los soldados.

Falcón nos da órdenes con el heliógrafo. Zavala no ha querido decir nada; pero aprieta el paso y perdemos definitivamente la última visión del blocao. Cada hombre va encerrado en sí mismo. Ezcarru vuelve a hundirse en él y camina ahora de último, con Nitsuga, que le viene ayudando. Nos hemos tumbado en un claro. Atardece y los músculos se reponen. Zavala me ha dicho que al mediar la noche emprenderemos otra vez la caminata.

Queremos enloquecer. Avanzar sin avanzar es vivir dentro de una pesadilla. A veces todos pensamos que no hemos adelantado un paso. El matorral y las espinas. El claro. El desierto rojo. Los totolares que refrescan la visión plana de la lejanía han desaparecido totalmente, y la ausencia de **pirizales** nos aumenta la sed. Una amanecida más. Otro día igual. Las cantimploras se han vaciado y ahora no habrá agua hasta el fortín Rivas o hasta Boquerón.

—¿Vamos a Rivas?—No.—Zavala ya no habla. Debe de tener la lengua pegada al cielo de la boca. Un barbiquejo azul le ensortija los labios, que se le han hinchado. Iremos directamente a la batalla. Ya la oímos. Anoche Ezcarru vino a mi lado y me agarró de un brazo. Aguzamos el oído. La quietud y el silencio se hinchaban con un sordo rumor de cañoneo, como si la noche se hubiera trocado en un gigantesco caracol.

Son las cuatro cuando salimos. Antes de partir, Zavala ordena que comamos. El tasajo lo han repartido en la punta de un bejuco, y lo engullimos vorazmente. Ezcarru me dió su parte. No quiere comer. Se siente mal. Temo que le vuelvan las palúdicas. Después de la engullida los hombres han taladrado la noche, que se enreja con los bejucos, brazos implorantes con los que el suelo pide agua.

Caminar. Otra vez la obsesión. No hay que perder un átomo de energías. No hay que pensar. No hay que mirar. No hay que rebelarse. No hay que sentir la cólera que hierve dentro. Hay que caminar. Es necesario darle a las piernas, sin descanso, sin tumbarse boca arriba, como allá en las praderas del Caa-Guazú. Rocas, polvasales, matorrales. El Chaco no tiene caminos. Todo es igual. No importa ya lo que rodea. Hay que despegarse de la selva, huir de su locura, verticalizarse contra los tumbos de la jungla. Hay que cerrar los ojos, que se quedan prendidos en las espinas de los cactus. Hay que huir, huir siempre, huir hacia adelante. No tenemos agua. Desde anoche se nos agotó. Zavala ha dicho que en Boquerón hay agua, y esto nos ha bajado una fina estría de fuerzas por los tendones.

Ezcarru me ha pedido agua. Le digo que no tengo. El muchacho está nervioso. Camina a saltos, pero tropieza mucho y se cae. Nitsuga le dió la última gota que tenía.—¡Agua!

Antes de que amanezca, todos los hombres tienen ya los primeros toques de una locura estática. Delmonte se acerca y me aprieta un brazo.—No llegaremos—dice el sargento—. Zavala se ha vuelto loco. Sólo los indios tienen las piernas de ese teniente.

Tiene razón Delmonte. Solamente los indios **tobas** y algunos **pilagaes** que vienen con nosotros soportan el trote inmisericorde. Las **amberés** que antes adornaban los matorrales han desaparecido, y ni siquiera queda la esperanza de meter las manos en el vientre de algún **teyú**, que tanto abundaban en las ciénagas del Pilcomayo.

Nadie lo dice; pero todos vibran en una misma locura. Ya la obsesión de caminar se ha entrelazado con la obsesión del agua. Antes de que salga el sol los soldados abren la boca y chupan el viento de la amanecida, que, aunque cálido, trae algo húmedo para las gargantas.

El día gravita pesadamente. Aunque queramos, es imposible avanzar. El sudor se ha concretado. No sudamos líquido. Sudamos un barro integrado por el polvo y por el líquido que exudan nuestros músculos. No nos quedan fuerzas. Ni un **pirizal** hay en los contornos. Nos tumbamos bajo el sol, derrotados y rotos. No es posible erguirse. Los palmares huyeron hacia el Sur. En la Naturaleza nada se atreve contra el sol. Todo es enano, y hasta los samohús que quedan están más hinchados en el tronco que los septentrionales.

Hemos pasado el día quietos. Ni un paso. Al caer la noche nos anima la esperanza de que el frío vuelva a pegar saltos por entre los matorrales.

Ezcarru camina cada vez menos. No le veo la cara, porque la noche está espesa; pero en los surcos del rostro se le han metido las sombras, y es ya una máscara de sí mismo.—¡Tengo frío!—¿Frío del Chaco, o de dentro?—Del Chaco.

Se engaña. Me ha mentado, para engañarse él. El frío le viene de dentro. Tirita. Le echo el brazo por debajo de los hombros y lo ayudo. Nitsuga hace lo mismo. Está con un ataque violento de las fiebres que lo han ido mordiendo. Zavala viene al grupo y lo anima con dos palabrotas gruesas que restallan en la noche. El pobre Ezcarru arastra los pies, se estremece, brinca sobre el suelo y avanza. Nos hemos ido quedando rezagados. Nitsuga lo suelta y Zavala y el indio dan saltos para alcanzar al último hombre de la columna. El teniente me ha ordenado que acompañe y ayude a Ezcarru.—Tienes que poder, Ezcarru.—Quiere contestarme; pero el frío no lo deja hablar. Da diente con diente. Como su cuerpo se pega contra el mío, percibo el vibrar de las carnes. Tropieza y cae. Tendido, intento levantarlo, pero no me dan las fuerzas.

—¡Vamos, arriba muchacho! Ezcarru, vamos; hay que caminar...—No contesta. Tirita. El fiebrón se le viene encima, como si le hubiera arrimado un fósforo. Poco a poco cede el frío y se va encendiendo en una temperatura horrible.

—¿Estás mejor?—Me mira. Enciendo fuego y lo veo rojo. Abre los párpados, abotagados, y le veo los ojos, embrutecidos por la fiebre. Tiene en las retinas una mirada de buey.

—¡Ya estamos en Boquerón!—dice. No le contesto. Está delirando. De pronto grita. No grita. Relincha. La columna se ha perdido entre la selva.

—¡Oiga!—¿Qué?—Ezcarru, Ezcarru!—No me oye. Delira. Cree oír el relincho del potro. El mismo imita el trágico alarido de la selva. De pronto se pone en pie.

—¡Agua! ¡Quiero agua! ¡Quiero agua!—Comprendo que es el momento de hacerlo avanzar. Lo cojo de un brazo y doy una zancada. El me sigue. Va loco. Va delirando, en un esfuerzo sobrehumano de su carne rota y trepidante.

—¡Vamos, Ezcarru, vamos! ¡Animo! Que la columna va delante. ¡Ya falta poco, Ezcarru!—Mis palabras le alientan el subconsciente. No contesta; pero le oigo el ronquido con el cual trabajan su carne, sus huesos, sus nervios en la tensión de avanzar.

—¡Vamos, muchacho, vamos! ¡Hay que llegar a Boquerón!—Abre la boca y absorbe el viento del desierto, calidón y polvoso. Tose. Tose con un tosido que le desgarran los bronquios. Da un tropiezo y caemos los dos. Doy con la cabeza contra un bejuco astillado y me rompo la frente.

—¡Agua!—El grito de Ezcarru no le sale de la boca. Le sale de las venas, de los huesos, en donde llevamos pegado el ardor del día.

—¡¡Agua!!—Se ha levantado y atraviesa un matorral espeso. Se me escapa. Me lanzo tras de él.

—¡Ezcarru, Ezcarru!—No me contesta. Corre desafortadamente, perdiéndose entre la selva. Da un tropiezo y se voltea sobre la arcilla, como si se le hubiera quebrado el alma. De pronto suena un grito. Lo alcanzo, lo levanto. Me muestra la mano, tiesos los dedos, abierta como un espinar de los matorrales.

—¿Qué es, Ezcarru? ¿Qué es, Ezcarru?—Rompe a llorar. Le cojo la mano. Enciendo luz. La veo. Tiene en el dorso dos gotas de sangre apelmazadas con el polvo. Está horripilado. El se da cuenta. Me doy cuenta también yo. Da un grito de horror, un grito agudísimo, como un relincho.

Entre las zanjas suena el ruido de la coral, que huye después de haber clavado sus puntas en la mano del muchacho.

Cojo a Ezcarru de un brazo y lo arrastro. Es necesario huir, huir, trotar en la selva para alcanzar la columna. Zavala tiene suero; pero hay que llegar hasta Zavala antes que la muerte llegue al corazón de Ezcarru. Le obligo a caminar.

—¡Ezcarru, Ezcarru; hay que alcanzar la columna!—No me entiende. Se lo grito en el oído. El muchacho tiene la mano cogida entre los garfios de la otra mano y se la mira horrorizado. Comprendo que no es posible convencerle de que avance.

—¡Ya estamos en Boquerón! ¡Oye el cañoneo, óyelo, Ezcarru!—Deja de mirar—

se la mano y aguza el oído. Echa a andar, con los ojos abiertos, como si caminara hacia la batalla. Lo sigo.

Me enlazo a él para que no caiga. Va tambaleándose. Con las manos agarrotadas, camina, camina. Caminamos como locos, brincando los matorrales, esquivando los troncos rotos de quebrachos que ha tumbado el rayo. Ezcarru avanza, pero tropieza mucho y se cae. Se ha quitado la guerrera y la tira. En el torso desnudo le veo los músculos estirarse, saltar hinchados en el enorme esfuerzo.—Grito:

—¡¡Zavala!! ¡¡Zavala!!—Nadie contesta. La selva, en la noche, parece que trota con nosotros. Conforme avanzamos, los matorrales surgen de la sombra, los cacahuesos echan a correr, los samohús se hunden en la distancia. Trotamos y grito:

—¡¡Zavala!! ¡¡Zavala!!—No nos oyen. Nos hemos perdido. Estamos solos. Ezcarru comienza a sudar sangre. Enciendo luz y la apago para que el pobre muchacho no se dé cuenta. El sudor le llena el torso, le resbala en la boca, le refresca las ingles y las axilas. El se pasa la mano por el torso y chupa después de la palma de la mano. Da un tropiezo en un tronco de algarrobo que no ha visto. Ya no ve. Avanza a ciegas. Un ronquido, el de la muerte, se le pega en la garganta. Tambalea y no avanza.

—¡Ya estamos en Boquerón, Ezcarru! ¡Hay que ser héroe!—le grito.—Me vuelvo a mirar; pero no me encuentra. Hace un esfuerzo para avanzar y trota. Pero ya no es él. Su cerebro está perdido. Corre como un loco, a tientas, tambaleándose, arrastrándose a veces. Lo pongo de pie. Lo ayudo. Lo animo. Va llorando. Lloro con un hipo derrotado. Es un resoplido que no le sale a la boca. Se le queda en los bronquios.

—¡Ezcarru; tienes que llegar a Boquerón; tienes que llegar a Boquerón!—Mueve la cabeza, que se le bambolea sobre los hombros; da un traspiés y se queda guindando sobre las astillas de un tronco de quebracho.

—¡¡Ezcarru!! ¡¡Ezcarru!!—No oye. Me acerco a la nariz. La tiene hinchada. Los labios están morados. Un chorro de sangre le resbala entre los dientes. La sangre se enfría al salir. Se ha quedado tronchado como un bejuco roto. Lo mató la sed. Lo mató la ciénaga, el río, la **chumbé** que se encuevaba en los zarzales.

Estoy solo en medio de la gran desolación del desierto. La selva aúlla, con estertores que dan tumbos. Un miedo, un miedo que me sube de los pies, que me eriza la barba, que se me mete en los huesos, que me enfría la epidermis, se apodera de mí. Todo gira y baila como si estuviera en el centro de una gran pesadilla. No ha amanecido. Las estrellas se alejan, se acercan, se apagan, se incendian.

—¡¡Ezcarru!! ¡¡Ezcarru!!—No oye. Está tieso. Al palparlo noto que la sangre del tórax se le ha enfriado. Siento en las palmas de las manos la alegría feroz de aquel líquido frío, y me lo paso por la cara, reseca y ardiendo.

Recojo el cuerpo del soldadito y me lo echo a la espalda. Así camino. Camino y grito:

—¡¡Zavala!!—Nadie contesta. El silencio rebota su sinfonía gorda en los ámbitos de la pampa. No puedo con el peso de Ezcarru. El Chaco nos tragará a los dos.

Lo tiro. Rueda pesadamente, trágicamente. El desvarío de la contornada se me filtra entre los nervios y arranco a correr como un loco, dando saltos, huyendo de mí mismo, del ruido de mis golpes contra la selva, contra la noche.

—¡¡Zavala!! ¡¡Zavala!!—Soy un aullido más entre el aullido sordo de la locura del Chaco.



El peligro que corre Costa Rica

Hemos insistido en la necesidad de que el Gobierno costarricense abra los ojos, haciéndole ver que la llamada carretera interamericana sólo tiene fines estratégicos. Nuestros compatriotas parece que no se dan cuenta de la realidad. Pero informaciones cablegráficas publicadas hace pocos días es probable que muevan la indiferencia en que vivimos. De acuerdo con la "Associated Press", el general norteamericano Charles H. Sherrill, al regresar de Europa, ha recomendado a las autoridades de Washington que se hagan negociaciones con Inglaterra, Francia y Holanda, de manera que dichas potencias renuncien a sus colonias en el Mar Caribe. Y propone además el general Sherrill que a cambio de estas colonias se liquiden las deudas de guerra.

Coinciden las proposiciones del citado general con noticias sensacionales en las que se afirma que la administración norteamericana está pensando, seriamente, en la conveniencia de garantizar sus intereses en el Canal de Panamá, más que en ninguna otra época, teniendo en mira controlar también el Golfo de Fonseca y cualquier ruta interoceánica a través de Centro América, para lo cual "deberá negociarse con el Gobierno de Costa Rica la creación, en territorio costarricense, de un enorme campo en el que puedan concentrarse tropas norteamericanas, así como la cesión formal de la Isla del Coco y de otras bahías en las que puedan establecerse bases navales".

Mientras leemos estas noticias nos llega carta de Panamá, de la cual entresacamos los siguientes párrafos: "Acabo de leer la relación de las sesiones de los comisionados que están negociando el nuevo Tratado del Canal. Nuestras justas reclamaciones son desoídas. Nuestros comisionados luchan tesoneramente y con valor, pero los norteamericanos únicamente ceden en cosas que tienen importancia secundaria, en cláusulas comerciales, pero en lo fundamental, con amenazas, piden más de lo que ya tenían. Sólo un cambio completo en la organización política de los Estados Unidos, un cambio hacia el socialismo, podrá cambiar nuestra situación lamentable, pues no creo que el pueblo de aquel país abrigue sentimientos similares a los de su Gobierno, con exclusión de los habitantes de la Zona que son nuestros peores enemigos. En las últimas conferencias del curso de verano tuve oportunidad de oír al doctor Shaw, enviado de la Universidad de Columbia, pronunciarse francamente en contra de la actitud de Sumner Welles, principal factor de la política de explotación y de intervención de los Estados Unidos en nuestras repúblicas".

Lo que está ocurriendo en Panamá, las sensacionales informaciones transcritas, el encontrarse en Costa Rica los ingenieros de la Carretera Interamericana, el mantenimiento del Tratado Bryan-Chamorro, no obstante haber sido declarado nulo por la Corte de Justicia Centroamericana, y tantos otros hechos elocuentes del imperialismo norteamericano en los últimos meses, respaldan ampliamente la voz de alarma que ha dado esta revista.

El fascismo y la clase media

Por FRANCISCO ZAMORA

Envío para *Liberación*

La agudización de las contradicciones sociales provocada por la decadencia del orden capitalista, obliga a la clase media, oprimida entre los principales contendientes —la burguesía y el proletariado— a buscar desesperadamente un remedio para su situación particular.

Lo que sobre todo vuelve dramática y peligrosa para el porvenir inmediato del movimiento obrero esa posición de la clase media, es el conflicto ideológico que para ésta lleva aparejado. Porque ni los restos que aun subsisten de la clase media antigua —pequeños industriales, comerciantes y agricultores, artesanos y profesionistas liberales— ni los contingentes de la nueva, compuestos de técnicos, intelectuales, administradores, comisionistas, empleados de oficina, jefes de almacén y agentes diversos, renuncian a los prejuicios, ideales y aspiraciones que los obligan a sentirse extraños a la clase proletaria, hacia la cual, no obstante, los empuja, con la fatalidad de un fenómeno de la naturaleza, la dinámica interna del capitalismo.

La clase media, en efecto, es anticapitalista, pero en un sentido diferente que la clase trabajadora. Aspira a conservar el sistema de producción que se funda en la propiedad privada de los medios de trabajo, y toda la organización social que sobre él se alza, pero abomina de la forma monopolista del capitalismo contemporáneo, que desearía destruir, para restablecer el juego de la libre competencia, en toda su primitiva amplitud.

Atribuye su ruina—la precipitada proletarización de muchas de sus capas—no al desarrollo normal de la evolución capitalista, cuyas leyes desconoce y, lo que es peor, se niega a conocer, sino a la existencia, que considera anormal y remediable, de los monopolios financieros, industriales y comerciales. En este sentimiento se unifican, tanto la antigua clase media, como la llamada nueva: aquella bajo el apremio de su interés de poseedora; atendiendo ésta a su conveniencia de privilegiada entre los ganadores de salario, condiciones objetivas que se reflejan en una misma ideología pequeñoburguesa, común a ambas.

Así es que el tránsito de la mezquina libertad económica de que disfrutaban hasta hace poco muchos pequeños empresarios, a la dependencia de las grandes empresas, en las cuales trabajan hoy a sueldo, se ha hecho con tanta rapidez, que la mayoría de ellos no tuvo tiempo de perder la ideología "clasista", el sentimiento de su superioridad sobre la clase obrera, reforzado por el género de vida que la cuantía de sus salarios les ha permitido llevar, aun en su nueva situación.

Esta circunstancia explica que, a pesar de que la proletarización objetiva de la antigua clase media se realice con el advenimiento de lo que Bernstein llamó, antes que nadie, la nueva clase media, subsista a través de todas las capas intermediarias de la sociedad capitalista, una conciencia de clase que les da cohesión y unidad como clase única.

En resumidas cuentas, no obstante que la mayoría de la pequeña burguesía ha caído ya bajo la sujeción económica de los detentadores del capital; no obstante que

de hecho se ha proletarizado, conserva todavía, en lo ideológico, el sello de la clase de cuyo seno salió.

He ahí por qué tiene razón Henri de Man cuando asegura que "el burócrata más miserable, el tendero más comido de deudas, siguen considerándose como miembros de una clase superior al proletariado, aun cuando ganen mucho menos que la mayoría de los obreros industriales".

La clase media, vieja o nueva, es así anticapitalista, porque es adversaria del capitalismo ultracentralizado, del capital financiero y monopolista, que la despoja o la ha despojado de su propiedad, y la somete o la ha sometido ya a las condiciones de esclavitud económica y de inseguridad vital en que se encuentra el proletariado desde su aparición; pero también se opone a éste, porque se resiste a fundirse con una clase dentro de la cual perdería el prestigio y el rango sociales de que se siente poseedora.

Su ideal sería restituir en su entera vigencia el capitalismo individualista del siglo pasado, con el juego sin trabas de la libre competencia que ofrecía las mismas oportunidades a todos— es decir, a todos los pequeñoburgueses— en la lucha anárquica por el beneficio. No en balde Jack London decía, por boca de uno de sus personajes novelescos: "cuando habláis de igualdad de oportunidades para todos, queréis decir la facultad de estrujar beneficios, prerrogativa que los grandes "trusts" os han arrebatado. Y lo que hay de absurdo en ello es que a fuerza de repetir frases como éstas, habéis acabado por creerlas. Deseáis la ocasión de pillar a vuestros semejantes a pequeñas dosis, y os hipnotizáis al extremo de imaginar que anheláis la libertad. Sois glotonos e insaciables, pero la magia de vuestras palabras os persuade de que dáis pruebas de patriotismo. Ansiáis ganar dinero, lo que es egoísmo puro y simple, y lo metamorfoseáis en solicitud altruista por la humanidad que sufre..."

De cualquier manera, este ideal de libertad económica, aun cuando se asiente sobre bases reales mucho menos atractivas que él, impulsa a la clase media a oponerse al capitalismo, organizado bajo la forma de un régimen de monopolios. En nombre de la independencia económica de que ha sido despojada, y con el fin inaccesible de restituirla, reniega de sus aspiraciones político-democráticas del siglo XIX, y exige al Estado que intervenga para destruir a los "trusts", para impedir el progreso de la centralización capitalista, para arrebatar su hegemonía al capital financiero, dueño actual de los destinos del mundo. Le pide, en suma, que haga intervencionismo económico, para favorecer la libertad económica de la pequeña burguesía.

Pero al mismo tiempo rehusa cooperar con el proletariado en la tarea revolucionaria de llevar hasta sus últimas consecuencias la evolución que ha originado el régimen monopolista propio del capitalismo contemporáneo; se opone a admitir la socialización de los medios de producción y la transformación social que implica, porque esto la obligaría a renunciar a su situación, aunque intermedia, privilegiada con respecto a la clase obrera, y a los postreros restos de su ideal de predominio económico y social.

Exasperada, pues, por el irresoluble batallar de sus contradicciones ideológicas, y más aún por el acelerado descenso de las condiciones materiales de su vida, la clase media está pronta a secundar cualquiera acción que le permita escapar de la angustiada posición en que se encuentra. Es, en esta postrera época de su existencia como clase autónoma, si se admite el neologismo, "accionista" por excelencia. Toda promesa de cambio, respaldada por un programa ocasional que satisfaga sus prejuicios y preocupaciones de clase, es capaz de ponerla en actividad, con la vehemencia que da la desesperación.

En ello reside, precisamente, el secreto de la adhesión que en todas partes ha dado al fascismo. Obligada, bajo la presión de las fuerzas sociales a optar por un partido, la clase media se decide con mayor facilidad por el de la burguesía, que comienza tomándola a sueldo dentro del mecanismo represor del proletariado, que

las milicias fascistas constituyen, y deslumbrándola con un programa de reivindicaciones contra el régimen de los monopolios y el capital financiero, y acaba por convertida en su auxiliar, precisamente para garantizar en lo posible la subsistencia tanto del uno como del otro.

He ahí por qué el contenido de clase del fascismo sale, en primer término de la clase media, que no sólo le proporciona contingentes de base, sino directores e ideólogos; y por qué la clase obrera no debe olvidar jamás, en su lucha contra el fascismo, que es de buena estrategia tomar en cuenta las causas objetivas y subjetivas que facilitan la fascistización de la clase media, para tratar de contrarrestarla.

MINERVA

Sandwich Shop and Cafe

THE MOST UP-TO-DATE
RESTAURANT IN THE CITY

FINE FOOD

DELICIOUS COFFEE

PLEASANT SURROUNDINGS

QUALITY AND SERVICE

OPEN DAY AND NIGHT

COLON, R. P.

COMPRE SIEMPRE

— EN EL —

BAZAR FRANCES

INSTITUCION NACIONAL,
QUE, HACE UN SIGLO, LE
VIENE SIRVIENDO AL
PUBLICO CON HON-
RADEZ, ESMERO
Y CONSIDE-
RACION.

Cia. de HEURTEMATTE

—
Panamá, R. de P.

Tienda Perera

Especialidad en

Medias de Señora y Niños

ISIDRO PERERA BOIX

Avenida Central, San José, C. R.

¿Con qué fin economiza el obrero soviético

Un informe publicado estos días sobre la actividad de las cajas de ahorro en la Unión Soviética, da algunos datos interesantísimos para aclarar la situación material de los trabajadores. En 1934 los depósitos de las cajas de ahorro de la Unión Soviética han aumentado en 48 millones, y actualmente se elevan a 636 millones. ¿Quiénes son los que ahorran? Como en la Unión Soviética no hay capitalistas, los que ahorran son 19 millones de obreros, empleados y koljosistas, quienes constituyen la clientela de las cajas de ahorro.

Añadamos otra cifra: En 1934 se ha vendido en la Unión Soviética un 30%, aproximadamente, más de productos alimenticios y artículos de consumo que en 1933. Los siguientes ejemplos muestran en qué forma se manifiesta el creciente poder de compra de la población: se ha vendido el 20% más de telas de buena calidad que en 1933; el aumento es también del 20% para los artículos de perfumería; del 219% para los aparatos de radio; del 107% para los fonógrafos y las bicicletas; del 58% para los aparatos fotográficos; del 44% para los instrumentos de música. Pero el obrero y el koljosista no hacen economías quitándose el pan de la boca. Compran más y economizan más. Esto es una señal irrefutable del ininterrumpido aumento de su ingreso real.

¿Con qué fin economizan? ¿Será con vista a "las vacas flacas"? O como se decía en la antigua Rusia, ¿para los "días negros"? Recientemente, en una reunión, se preguntó a los jóvenes obreros si ellos sabían lo que significaba un "día negro". Ninguno de ellos conocía esta expresión, ninguno de ellos la había oído en la casa paterna. No puede haber ya "días negros" para las masas de la Unión Soviética, porque el obrero no puede perder su trabajo. Hace poco se ha quemado en Moscú, a causa de una explosión, una fábrica de lapiceros. Todos los obreros, sin excepción, han encontrado a los pocos días trabajo en otras empresas. Y para caso de enfermedad, existen los seguros sociales más perfectos del mundo. ¿Economizar para los hijos? ¡Verdaderamente no tienen necesidad de esto! ¿Con qué fin, entonces? En menos de un cuarto de hora hemos recogido las contestaciones siguientes en Moscú:

1. Este otoño será terminada la nueva casa de vivienda de mi fábrica, en la cual tendré también alojamiento. Yo no puedo instalarme en mi nueva casa con los viejos muebles que tengo de mi abuelo. Con mis economías quiero arreglarla lindamente. (Profesión: ajustador).

2. Yo quiero continuar estudiando; primero en el instituto; luego trabajaré durante algunos años; y después pienso recomenzar mis estudios hasta ser ingeniero. Durante los estudios somos alimentados por el Estado, es cierto. Pero yo gano 350 rublos al mes y quiero unir lo útil a lo agradable. Mis economías servirán de complemento a mi bolsa. (Tornera en metales, de veinticuatro años, hija de campesino).

3. Yo estoy perfectamente bien de salud y por esto no puedo ir a expensas de los seguros sociales a una casa de reposo del Mediodía. Pero todos los meses deposito una parte de mi salario en la caja de ahorro, y de este modo podré ir este verano por mi cuenta al Cáucaso. (Herramientista).

4. Yo economizo hasta el 7 de noviembre. Ese día, para celebrar el aniversario de la revolución, quiero comprar bellos regalos a mi mujer y a mis tres hijos y aumentar los libros de mi biblioteca. (Mecánico de una fábrica de relojería).

5. Yo economizo para un piano. Mi hija ha sido admitida en el Conservatorio. (Viuda de edad que trabaja en una casa para niños).

Pero no economizan solamente por medio de la caja de ahorros. Uno de los medios más importantes de hacer economías es el suscribirse a los empréstitos del Estado proletario. Estos empréstitos son la más segura colocación del padre de familia que pueda encontrarse, pues no solamente son reembolsados con los intereses o lotes, sino que sirven también, en manos del Estado proletario, para la construcción de nuevas fábricas socialistas, de nuevas escuelas, de parques, de piscinas, de estaciones balnearias, etc.; es decir, para la elevación del nivel de vida de los trabajadores. El obrero entonces es doblemente reembolsado de su empréstito: una vez bajo la forma de nuevos esfuerzos del Estado proletario, y una segunda vez en dinero líquido. Bajo esta última forma han sido reembolsados, solamente en 1934, aproximadamente mil millones de rublos de antiguos empréstitos.

Diecinueve millones de depositantes en las cajas de ahorro proletarias, y decenas de millones de obreros dueños de las obligaciones más seguras del mundo, tal es una de las formas de expresión de un régimen en el que los grandes capitalistas han sido expropiados. Este es un sistema que marca una "democracia económica". La democratización ulterior del derecho electoral no significa, evidentemente, un "retorno" de la dictadura proletaria al llamado sistema de los liberales que han entregado todos los valores económicos a las minorías capitalistas.

Una época difícil

Se abre para nuestra América una época difícil. Vivimos en el mundo, acaso, la hora más grave que ha tenido la humanidad desde que los hombres han hecho historia.

Es necesario que América Latina confíe en su porvenir y que esté a la altura de las eventualidades que amenazan despedazarla y que sea, al mismo tiempo, capaz de suscitar la nacionalidad continental que esperamos. Es preciso que seamos capaces de preservarla en medio de las contingencias que se puedan presentar.

Y esto hay que hacerlo continentalmente, impidiendo que las evidencias imperialistas del mundo puedan causar divergencias entre nosotros. Es necesario evitar que las repúblicas latinoamericanas, unidas por comunes intereses y por mutuas esperanzas, sean divididas. Preparémonos, pues, a mantener la unidad latinoamericana de una manera firme y resuelta para afrontar serenos las contingencias del porvenir.

MANUEL UGARTE

Cada viaje a la República de Panamá, será perdido si
deja de visitar el Almacén

OK

Especialidad en artículos de seda para turistas.

Avenida Central 79

Panamá, R. de P.

Prelados católicos aprueban la matanza de abisinios

Londres, 19 de noviembre de 1935.—Ayer tuvo lugar el más grande bombardeo contemporáneo después de la guerra europea. Se verificó esta acción de la escuadra aérea italiana sobre los campos poblados de Ambaalagi, en Etiopía, estimándose en seis mil las bajas abisinias. La computación se hizo por medio de aeroplanos, cuyos pilotos describieron la enorme cantidad de muertos y de heridos que quedaron sobre las tierras bombardeadas.

Roma, 19 de noviembre de 1935.—Dos altos dignatarios de la Iglesia Católica han condenado enérgicamente las sanciones de la Liga de Ginebra contra Italia. Dichos prelados son el Arzobispo de Brindisi y el Arzobispo de Messina, quienes dirigieron sendas pastorales a sus ovejas, pidiéndoles una contribución liberal y el aporte de cuanto puedan para la guerra. (¡La guerra de conquista desatada por Mussolini!) El Arzobispo de Brindisi es el que más se ha caracterizado por su acerba crítica contra las naciones que se oponen a la matanza de abisinios.

El largo cable de Roma termina con las siguientes palabras del belicoso mitrado: "Agotaremos nuestro dinero, nuestras alhajas, todo lo que poseemos para llevar a cabo esta campaña, que es la campaña de la civilización, en aquellas regiones en donde todavía impera la barbarie bajo el dominio del rey etíope".

Noticias acoquinadoras son éstas para los que estamos en contra del imperia-
lismo. Nos recuerdan lo que sucedió acá en Nicaragua, muy cerca de nosotros, en 1926 y en 1927. También hubo bombardeos y carnicería de seres indefensos. Los **civilizadores** de Centro América eran entonces los ejércitos **protestantes** del Presidente Coolidge. Sería interesante que nos refiriésemos a la actitud que asumieron otros dos prelados católicos: Monseñor Lezcano y Ortega y Monseñor Reyes y Valladares, virtuosísimos pastores de almas de Managua y de Granada. Pero tocante a eso nada hemos de decir, como tampoco del famoso mensaje arzobispal a su Eminencia el Cardenal Dougherty, de Filadelfia, publicado en el "New York Times" el 9 de enero de 1927. Si algo de esto dijéramos, jacobinos habría de llamársenos. Y lo mismo ocurriría si abriésemos la historia de la invasión francesa de México, o si ante la realidad de América la menor queja exhaláramos en contra de los actuales protectores católicos de Ubico, de Juan Vicente Gómez y de otros tiranos de nuestro continente.

Silencio, pues, guardamos, aun ante acontecimientos dignos de mencionarse, como la respuesta que el Presidente Roosevelt, acaba de dar, con fecha 17 de noviembre, a los "Caballeros de Colón". Estos señores que tanto hablan de patria, como en Nicaragua y como en tiempo de Maximiliano, han estado pidiendo el apoyo de Washington. Y Roosevelt les dice: "No permitiré que poder alguno de este país se inmiscuya en asuntos que son privativos del pueblo mexicano, porque esa interferencia pondría en peligro nuestras buenas relaciones. Por otra parte, al Gobierno de los Estados Unidos no ha llegado ni una sola protesta suscrita por un ciudadano norteamericano de que en México se le prohíba cumplir con sus deberes

religiosos, porque en México no se ha hecho tal prohibición. En cuanto a que deben apoyarse los anhelos de las minorías oprimidas, eso no tiene atinencia con el actual orden de cosas establecido en México. Tal iniciativa, por lo que toca a los "Caballeros de Colón" de nuestro país, sería más provechosa si aquí la ejercitáramos los norteamericanos, tratando de mejorar las condiciones morales de nuestro pueblo. Tenemos aquí muchísimas ocasiones para dedicar nuestras energías a desterrar la corrupción cívica, el bandolerismo brutal y cruel que no tiene paralelo en ninguna otra parte del mundo, los violentos prejuicios raciales y otros defectos de nuestro ambiente que hacen peligrosa la vida de los ciudadanos".

¡Buena lección a los que hablando de patria la quieren ver intervenida! Mas ya expresamos que no queremos comentar estas cosas porque no se nos juzgue como curas, siquiera en debido acatamiento a la memoria del ilustre Padre Hidalgo, de Morelos, de José Matías Delgado, de Fray Bartolomé de las Casas y de otros heroicos tonsurados que fueron perseguidos por el dogma. Porque, además, de acuerdo con Engels, "resulta estéril toda propaganda antirreligiosa mientras no se modifiquen radicalmente las bases económicas de la sociedad, no siendo entonces sino literatura anarquista el afirmar que la guerra a la religión es uno de los objetivos políticos del socialismo". Y porque, en fin, sólo deseamos que nuestras clases trabajadoras alcancen un nivel humano de vida. Nos basta, entonces, a propósito de México, con traer simplemente a la vista, sin comentarios, cablegramas como este otro:

México, 19 de noviembre de 1935.—(¡Fatídica está resultando esta fecha!)—Se ha organizado y opera desde hace varios días en territorio mexicano la banda de los "Ángeles Vengadores". Estos ángeles siembran el terror en los Estados de Puebla y de Jalisco con toda clase de crueldades, al extremo de que centenares de hombres y de mujeres huyen despavoridos ante la avalancha de los fanáticos, quienes han declarado guerra sin cuartel al programa socialista de las escuelas nacionales. Atacan los "vengadores" a los maestros y maestras de las pequeñas poblaciones con la velocidad del rayo. Mientras los jefes inspeccionan las afueras del poblado, temiendo que lleguen refuerzos del Ejército Federal, los subalternos sacan de sus aulas a los maestros y a las maestras y les cortan una oreja y una mano, sordos a los gritos y a las voces de auxilio de sus víctimas.

Estas últimas semanas, según se advierte, han resultado movidas, no precisamente con ornamentos de iglesia sino con sangre de niños, de mujeres y de hombres, aunque bien es verdad que sangre y ornamentos van en este caso de la mano, si es que manos tuvieren. A riesgo de quedar menos bien quistos con quienes se imaginan que la barbarie está con los sacrificados y no con los sacrificadores, nos tomamos la libertad de agregar a esta nota el siguiente mensaje que no está lleno, a fe cierta, de caridad cristiana.

"Milán, 27 de noviembre de 1935.—El diario "Popolo D'Italia" dice hoy que Roma ha sido por milenios la cuna de la justicia, por lo cual ofende gravemente a los fascistas la sentencia ginebrina de las sanciones. Asistimos al espectáculo magnífico de un pueblo que entrega sus alhajas y su dinero para seguir la guerra contra Etiopía. Hasta el clero católico ha ofrendado sus valiosos anillos y sus cruces rituales como símbolo de la unión espiritual del reino italiano. Agrega el diario mencionado que Italia adopta la resolución de enfrentarse a un mundo civilizado que quiere defender a un país bárbaro, el que debe sujetarse al sistema de mandatos y al control de la civilización occidental".

¡Razón que le sobra tuvo el Padre José Antonio de Laburu para fustigar en las Conferencias de San Ginés (Catedral de Madrid, 1934) a los impíos y a los fariseos que llamándose católicos usan el nombre de Jesucristo para cometer iniquidades!

Exclama el gran predicador, y constan sus palabras en libro impreso con el **Nihil Obstat** del censor eclesiástico: "¡Treinta millones de hombres que no trabajan; otros muchos millones que trabajan para matarse; millones de hambrientos en la miseria! ¡Y miles de toneladas de trigo y de maíz que se queman y de café que se lanzan a los mares! ¡El paro, el hambre, las crisis financieras y la bancarrota económica en el siglo de los adelantos de maquinaria y de los progresos de la industria! Pecados mortales de los capitalistas que explotan al prójimo, sobrecargan de trabajo a los obreros, hacen fraudes en los negocios, se ensañan en los que padecen persecución por la justicia, a tal punto que parecieran tentar a Dios para que sobre ellos caigan las masas revolucionarias".

Condena, pues, el buen sacerdote, como lo hace el socialismo, a las minorías de tentadoras de la riqueza que los trabajadores producen. Se alza, lleno de santa ira, contra la concentración del capital en pocas manos, lo que solamente es posible en un sistema inhumano de lucro y de propiedad privada de los medios de producción. No está con el régimen actual que provoca la angustia económica, la desesperación y la miseria de las mayorías explotadas. Y toma de la solapa, el indignado Padre Laburu, a los católicos que sirven y se adhieren a los poderosos de la tierra, formando así también en las filas del cruel capitalismo contemporáneo, cuya última fase viene a parar en bombardeos que "civilicen" a los etíopes, a los haitianos, a los chinos, a los persas, a nosotros mismos, en suma, nicaragüenses, centroamericanos ¡en estado primitivo de barbarie!

Y razón también la tiene a chorros el Obispo Von Ketteler para combatir, enérgicamente, la explotación de los trabajadores y la rapiña imperialista, crímenes éstos que no son del socialismo sino del régimen que ya toca a su fin.

Y razón tampoco le falta al Padre John A. Ryan, Profesor de la Universidad Católica de Washington, para clamar por un nuevo concepto de justicia social en "The Catholic Charities Review".

Y lo mismo pensamos de San Lucas, San Ligorio, Santo Tomás Moro, San Ignacio, San Ambrosio y el Apóstol Santiago cuando dijo: "(26) **Agita nunc, divites.** Ea, pues, explotadores de la miseria humana, llorad, lamentaos, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobrevenirnos. Sabed que el jornal que no pagásteis a los trabajadores que cegaron vuestras mieses está clamando contra vosotros. Habéis vivido en delicias y en banquetes sobre la tierra, y os habéis cebado a vosotros mismos para el día del sacrificio". Por eso afirmó Jesús que los dueños de la riqueza, dejados a los simples impulsos de sus pasiones, no se salvarán. **Impossibile est apud homines.** ¡A dirigirles por lo tanto su economía para que se salven, como lo pide en su programa el Partido Socialista Costarricense!

Encima se nos han de venir de nuevo por estas citas sagradas que favorecen al socialismo, verdes de teológico coraje, los reverendos escritores anónimos de la causa católica, quienes a todo músculo nos han venido propinando monumental serie de estacazos de vocabulario. A estos señores del mesurado lenguaje, que tanto hirió los oídos del señor Arzobispo y del señor Vicario General, nada habrá que contestarles. Estamos en un plano al que ni de puntillas ni con zancos han de llegar, así pregonen que reciben aplausos y adhesiones constantes. En eso preferimos no adentrarnos, dándolo desde luego por sabido y averiguado. También tuvieron parroquia entusiasta el cura y el barbero cuando declararon que la bacía era yelmo de Mambrino y que la albarda de asno, para asombro de las personas de buen entendimiento, jaez era de caballo.

Tocante a la acusación por calumnia que presentó el Partido Socialista Costarricense, rechazada en la Suprema Corte, no queremos entrar ni salir. En esto de la justicia humana, medida y moldeada de acuerdo con el parecer de quienes la sirven, más vale cerrar los ojos que tenerlos muy abiertos. Ni hemos tampoco de aminorar

el regocijo de los muy piadosos señores que en los púlpitos, en sus periódicos y en su estación de radio demostraron con este motivo cuánta es su caridad cristiana. Olvidaron sin duda las quejas del Arzobispado por el empleo católico de palabras fuertes, que hacen zumbir y lastiman el tímpano de cualquier persona culta, así no llegue a Señoría Ilustrísima. Y olvidaron también que "no vale llevar escapularios y medallas para merecer la divina gracia", porque "Si quis dixerit quoniam diligo Deum —y odia a su hermano— mendax est".

Arrecien si les place su campaña contra nosotros, que no podrán detener la marcha de la evolución humana. Sabemos, por otra parte, que cuando este régimen injusto cambie nuestro clero será socialista de hueso colorado, porque así lo expresa el dogma teológico de la Suprema Potestad, cuando asegura con San Pablo que la autoridad pública viene de Dios. Y porque a la zaga de toda transformación social, como a la zaga de la ciencia, van trotando las religiones con media lengua de afuera. Y tienen a la postre que ceñirse a la verdad. De lo contrario plana seguiría siendo la tierra, Colón hereje, renegados Copérnico, Galileo y Newton, dignos del fuego eterno quienes no acepten del Génesis la creación del hombre ni la costilla que produjo a Eva, o quienes pongan en duda que el sol y las estrellas no tienen otro objeto que el de alumbrar de día y de noche a nuestro planeta privilegiado.

Punto final. Silencio. De tan sobadas cosas no hemos de hablar en lo futuro. Y si al cuerpo los píos plumarios se nos vienen otra vez, como suelen hacerlo, sin hacer caso del capote que sería el pecado, desde esta tribuna de LIBERACION les salimos al paso con San Agustín, porque "no es de espíritu evangélico proceder con celo intempestivo, que más parece venganza y odio que celo por la gloria de Dios; más parece satisfacción de pasiones reprimidas que cuidado y amor del bien de las almas". Por eso sentenció el referido Padre de la Iglesia: "**Interfice peccatum et dilige hominem**: Intransigencia contra el error y paciencia con el pecador". O en otras palabras, **Criminis persecutor, ut sit hominis liberator**.

TIENDA JAPONESA

Calle 10.^a entre Avenidas Bolívar y Herrera
COLON, R. P.

P. O. 1704

CRISTOBAL, C. Z.

No se preocupe por la crisis

SI NECESITA ROPA LA ENCUENTRA

DONDE

ROBERT

Alta calidad y bajo precio.

Adelaida "La Punteña"

Por LUIS ENRIQUE BOHORQUEZ

Envío del autor para *Liberación*

(A Vicente Sáenz, cariñosamente,
este pasaje de vida panameña.)

Su recuerdo perdurará por muchas generaciones. Se la conoció demasiado para que su belleza no quedase lo suficientemente gravada en el corazón de todos aquellos que la trataron. Era tan imborrable como el pedazo de tierra que la vio nacer. Por eso la llamaban "La Punteña".

¿La Punteña?... ¿Dónde queda la Punta?... La Punta queda en el mar, en el corazón del mar, frente a Otoque. Una centena de palmeras, una flora verdeante que vista desde lejos se confunde con el agua, y arenas y arenas a través de sus immaculadas playas infinitas. Muchos la habrán visto desde Otoque. Otros desde Campana. Pero lo que se ve de lejos apenas si alcanza a compararse con lo que se ve de cerca, dentro de este paraíso perdido.

Allá, al frente, el mar que se sacude, lanzando copos de espuma, mientras Taboga, Taboguilla y Otoque se ven como si trepidaran. Y acá, a nuestras espaldas, en el fondo de las serranías, el agudo ángulo del Picacho que se alza hacia el cielo, la meseta verdinegra de Sorá, las montañas azuladas de Capira y el Cerro de Chame semejante a un atalaya incommovible.

Enclavado en el extremo de esta prolongación terrestre serena y apacible, se agrupa el caserío de La Punta que dicen los viejos del lugar fué fundado por pescadores. ¡Buenos tiempos aquellos! Todavía corría el oro del Canal y en Panamá todos —ricos y pobres— cocinaban con fogones de carbón. ¡Carbón, carbón de mangle! Desde el extremo hasta la tierra firme La Punta era un manglar. Y aquellos primitivos habitantes abandonaron la red, el anzuelo y el cordel, para entregarse a la fabricación de hornos.

¡Los hornos! ¡Piras de madera de mangle ardiendo, humeando durante días! Quienes ven esos túmulos de tierra —lama negra— que cubre los troncos partidos y hacinados ocultándolos totalmente, están lejos de la realidad, aunque el espectáculo sea impresionante y duradero. Hay dolor en el fondo de esos hornos que arden, hay tragedia, hay sangre, hay infelicidad. ¡Cuántos soles calcinaron las espaldas de la legión de carboneros, antes y después de la instalación del horno! ¡Cuánta humedad proveniente de la lama que alimenta al mangle no minó dolorosamente sus organismos! Y aunque la labor es simple, mecánica, las enfermedades que se cogen son, por el contrario, demasiado complicadas. O el reumatismo paraliza tiempos más tarde al manglero, o la tuberculosis se burla del ambiente natural que rodea al hombre para destrozar, ayudado del cisco, los pulmones de este héroe sin estatuas y sin coronas.

En aquel ambiente nació y creció Adelaida. Las mujeres de La Punta se distinguieron siempre por su belleza. Esta era bella, hermosa, inteligente. Había blanco y había negro en su sangre, por eso era morena. Ojos insondables como los abismos marítimos. Negra la cabellera, sedosa y reluciente. El Océano de Balboa

la hizo sirena en las formas de su cuerpo y le dió nácar puro y brillante para sus dientes. Su sonrisa era el juego de la brisa acariciante que golpea las sienas de los marinos en las horas de viaje.

De repente, cuando mejor lo escuchaba, el relator se interrumpió.

Tengo que decirle —exclamó— ya que ha tenido la paciencia de escucharme, que no puedo ocultar que mi tono se está haciendo triste. Pero es que...

—¿Pero qué, —le respondí— paciencia? No amigo, es interés lo que su relato me ha despertado. Por lo demás soy incapaz de burlarme de su tristeza.

El hombre se me quedó mirando. Permaneció indeciso. Entonces le ofrecí el vaso rebosante de guarapo fresco y delicioso. Saboreándolo aún, tuvo un desvío lejano en la mirada, como aquel que penetra en las oscuridades recónditas del recuerdo.

—Yo la conocí en un baile —continuó diciendo.—Un baile en una noche iluminada de luna como sólo creo que se puedan contemplar en La Punta. La invité a bailar y al sentir su fragancia cerca de mi cuerpo me quedé prendido en la esperanza de sus ojos que reflejaban el mar. Como la fiesta era de gran vuelo y de puntos muy distantes se había congregado gente, deseosa de diversión, el pueblo estaba abarrotado como sólo una vez al año se registra acto semejante: en el día de la Virgen del Carmen, la Patrona de los punteños. Animado por el bullicio me atreví a preguntarle:

—¿Es Ud. de Panamá, señorita?

—¿Yo? No... Soy de La Punta... soy punteña respondió orgullosa, dulcificando las palabras con su sonrisa de nácar.—Ud. si debe ser de allá, ¿no es cierto?

—Cierto, señorita. Pero no creía que Ud. fuera de aquí. Doy, sin embargo, gracias al destino de haberla conocido. Me tiene a sus órdenes, José Manuel Cifuentes, para servirla.

—Gracias —respondió—. Estoy complacida de conocerle. También para servirle, Adelaida Vázquez.

La turbación se enseñoreó de sus ojos bellísimos, y sobre el color canela suave de sus mejillas pasó como una ráfaga de rubor. Con más dominio del momento, como un murmullo, susurré a su oído...

—Es Ud. bella hasta decir no más. ¿Quién la quisiera como la quiero, sobre todas las cosas!

El conocimiento nos llevó hasta el idilio, dulce y acariciador en medio de todo lo que nos rodeaba. Y como torbellino huracanado la pasión nos dominó prolongándose por mucho tiempo, ante la sorpresa y la admiración de vecinos y forasteros del lugar. Así se pasaron cuatro meses. Yo era una mariposa ilusionada que buscaba el fuego. En la ruta de mis viajes, de mis peregrinaciones, por donde quiera que éstas fueran, "La Punteña" se debía interponer en mi camino. Era la llama viva, atrayente y fascinadora que me mantenía magnetizado.

Hasta que un día "La Punteña" me quemó las alas. Las alas de la ilusión, las alas que me habían elevado sobre todo lo que fuera terrenal. El golpe —la realidad de mi caída—fué tan brusco que al borde estuve del suicidio.

Al correr de algunos años La Punta se fué despoblando. Hombres y mujeres emigraron, convertidos en "judíos errantes" que no podían vivir sobre el suelo en que nacieron, sobre aquel bello pedazo de tierra que otrora fuera venero de riqueza, de alegrías, de amores y de felicidad. Un ogro se apoderó de ese paraíso perdido —un terrateniente—, ansioso de reservar para sí los arenales infinitos que tienen fama de ser los más puros y refinados de la América Central. ¿Quería venderlos como oro!

Pero entre los que se quedaron, rebelándose —una veintena de hombres y mujeres— contra la nueva situación, José Manuel Cifuentes fué el jefe, fué el líder, el sostenedor de una causa justa.

"La Punteña" había huído buscando el bullicio de las ciudades, y José Manuel se incorporó a La Punta buscando el silencio de la soledad! Había ganado su prestigio y su sustento sirviendo de maestro a los moradores, y por su acuciosidad se ganó el aprecio de todos ellos, lo que le hizo llevadera la vida. Y porque conocía la razón de la vida material de estos hombres; y porque estaba seguro de que no podrían vivir sin tierras, José Manuel se alzó con la veintena de hombres y de mujeres contra el terrateniente.

Y un día, cuando el ogro apoyado en la ley de la sociedad burguesa y respaldado por las autoridades, instrumento de los explotadores, se dispuso a presentarse en La Punta acompañado de una aguarentosa comitiva para lanzar y despojar a los rebeldes, José Manuel se terció al hombro la vieja escopeta de cacería para esperar en el borde del mar a los usurpadores.

Se sabía la hora exacta en que iba a llegar esta expedición punitiva porque a lo lejos, como un pañuelo, se divisaba la bandera nacional izada sobre el mástil de la lancha del Resguardo que se acercaba. Los que esperaban —trémulos y en silencio— daban la impresión de unos naufragos esperando a sus salvadores.

Ancló por fin la embarcación. Sobre una panga, un hombre gordo y rechoncho —acompañado de dos señores que traían unos papeles y de dos agentes de policía— desembarcó para llegar a tierra.

No le fué posible pisarla. Cuando lo intentó, una detonación rápida le cortó los pasos mientras, lleno de sangre, se doblaba en el fondo de la panga. Instantáneamente dos disparos sucesivos volvieron a romper la armónica sonoridad de las olas y esta vez, José Manuel, con la escopeta todavía humeante, agonizaba con rudos estertores en medio de la arena límpida y brillante.

Rápidamente, espectadores y actores fueron instalados en la lancha que al levar anclas partió a toda máquina con dirección a Panamá, de regreso. Pero todo fué inútil... Bajo la sombra del odio, ante las miradas atónitas de explotadores y explotados, el revolucionario y el terrateniente murieron sacudidos por el vaivén de la balandra sobre las olas...

En los periódicos de la localidad me enteré de ese episodio trágico en que culminó la vida de José Manuel Cifuentes. Y aunque el entierro del terrateniente por la enormidad de coronas y de misas que se prodigaron en su honor fué una protesta de la burguesía, organismos políticos de tendencias revolucionarias y sindicatos y gremios de obreros intervinieron a favor de los arrestados, realizando además un homenaje al rebelde.

Asistí a ese desfile adornado de banderas enlutadas. Después de los discursos me quedé solo ante la tumba del que una vez me hiciera su confidente. Algo se me hacía imborrable, cuando, silenciosamente, una mujer enlutada se acercó a la fosa y colocó sobre ella una hermosa corona. Al mirar la tarjeta, vi qué decía:

"Hasta muy pronto, José Manuel...!"

"Adelaida"

La contemplé, llorosa y compungida, retirarse como había venido. No me fué difícil reconocerla. Aquello que se me hacía imborrable lo tenía presente: ¡era "La Punteña"!

Panamá, noviembre de 1935.

LAS CAJETILLAS NUMERADAS DE LOS CIGARRILLOS

Emu, Víctor, Elegantes, Ideal,
Liberty, Búffalo, Irazú y Rex

SON SUS ACCIONES

para el concurso del 22 de Diciembre de 1935

VARIAS SERIES

CADA UNA CON

167 PREMIOS EN EFECTIVO
CON VALOR DE ₡ 2655.00

Congreso de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México

Del 26 al 31 del mes de diciembre corriente, convocado por el Consejo Nacional de la **Confederación General de Obreros y Campesinos de México**, tendrá lugar en la capital mexicana el Segundo Congreso de aquella importante Confederación, integrada por más de mil sindicatos y por doscientos cincuenta mil miembros efectivos.

Los trabajadores costarricenses, por conducto del Secretario General del Partido Socialista, han recibido invitación fraternal del proletariado mexicano para que concurran a su magna asamblea, en la que habrán de discutirse los más importantes problemas que atañen al movimiento de liberación en América Latina y a sus relaciones con el resto del proletariado del mundo.

El Partido Socialista Costarricense ha aceptado desde luego la invitación de los trabajadores mexicanos, habiendo ya procedido al nombramiento de sus representantes. En el Congreso mencionado la delegación del socialismo costarricense presentará la ponencia en que se propone la formación de la Internacional Socialista Hispanoamericana, proyecto al que en otras páginas de esta edición nos hemos referido. Dicha ponencia se publicará en el próximo número de LIBERACION.

La socialización de la tierra en México y en Rusia

Por el Profesor ALFREDO GRANGUILLHOME

Especial para *Liberación*

Mientras México estabiliza la posesión plena de las tierras a los campesinos, después de que éstos las conquistaron con sangre y con metralla en 1910, la Rusia Soviética, que desde 1921 había hecho una reforma a su tesis de que la propiedad agraria pertenecía al Estado, comienza a hacer efectivos sus postulados dando títulos sobre granjas colectivas integradas por pueblos enteros de campesinos.

Hagamos historia. A raíz de la revolución de octubre (1917) los campesinos entraron en posesión de tierras que, con anterioridad, pertenecían propiamente a los grandes duques y a los nobles cortesanos que llevaban una vida fastuosa, sostenida con los ingresos de sus fincas allende el Volga, producto pues de la lenta muerte de pueblos enteros esclavizados.

Más adelante, ya con la dictadura del proletariado, las tierras fueron quitadas a los campesinos, alegando los altos jefes del naciente Kremlin, que las tierras pertenecían al Estado, quedando entonces los cultivadores en la misma condición que cuando existía el gobierno blanco de la Rusia zarista. Pero ante el fracaso que se avecinaba, la economía rusa sufrió todavía modificaciones, no llevándose, sin embargo, al terreno de la práctica con toda amplitud en 1921, sino hasta principios de 1934. En este año comenzó a hacerse la repartición de las tierras, pero no a los individuos, sino a los grupos organizados, a las colectividades campesinas, para dejar así satisfechos a los labradores, y para cumplir también con los preceptos que emanan de las internacionales, en el sentido de que la tierra no puede ser poseída individual sino colectivamente.

En México, la distribución de las tierras ha sido en cierto modo mixta, pues a la vez que a cada comunidad campesina se le entrega un ejido, o sea una cantidad determinada de terreno, esta parcela es dividida para su cultivo entre los ejidatarios, o sea los dueños de esa parcela enorme. Únicamente falta su organización en forma de cooperativas agropecuarias, constituidas en tal forma que puedan enfrentarse al problema económico y resolver la crisis que amenaza por todos lados, sea que se llame superproducción o carestía completa.

Los Bancos Regionales, ramas del Banco Nacional de Crédito Agrícola, refaccionan a los ejidatarios organizados, poniéndoles en posibilidad de adquirir la maquinaria y el grano necesario para efectuar una excelente siembra y obtener una buena cosecha, que de otra manera no hubieran podido alcanzar.

La Rusia Soviética sigue, hasta cierto punto, los pasos de México en materia agraria. Los campesinos mexicanos, lo mismo que los rusos, lucharon por posesionarse de la tierra que por siglos habían laborado en beneficio de otros, y en parte lo han conseguido. Desde entonces cada vez se afirma más la propiedad legítima de la tierra en manos de sus legítimos dueños, los cultivadores. El derecho de propiedad en México es perpetuo, pues la tierra no puede arrebátarse a los campesinos.

Las solicitudes de ampliación de ejidos prueban ciertamente, que todavía existen los terratenientes, propietarios de grandes extensiones de terreno. Pero ya están señalados con el índice acusador de los hombres de la Revolución y pronto hemos de ver a los campesinos en el dominio total de la tierra. Entonces su emancipación económica será un hecho dentro de las realidades del momento actual.

Los fascistas ponen a los hispanoamericanos cerca de los zulúes y de los cafres

Terreno fértil para el "snobismo" es nuestra América. Y los "snobs" se van siempre a los extremos. Doctrinas, las más contradictorias, encuentran campo propicio para desarrollarse de uno a otro confín del Continente. Y así tenemos al izquierdista utópico radical, como nos damos de boca con el que opina que Hitler y Mussolini son modelos de perfección en materia de gobierno. No se ve en este caso sino lo externo. Les entusiasma a estos inconformes teóricos el bélico ademán. La pompa los seduce. Se sienten deslumbrados con el color amarillo del nazismo y con las camisas negras de los italianos del fascio.

¿Saben ellos, acaso, que este sistema es la enseñanza de la guerra de conquista, en un afán soberbio de civilizar a los pueblos retrasados? ¡Fruto jugoso para una crítica sarcástica la pretendida organización de brigadas fascistas en nuestras pequeñas repúblicas! Porque ignoran quienes así se ponen en ridículo que esta ideología sólo puede prosperar en naciones—como ya dijimos—que se creen con una misión superior sobre la tierra: en países fuertes que defienden la jerarquía racista, que quieren dominar a los que juzgan inferiores, que tratan de conquistarlos con su idioma, con sus finanzas, por medio de las armas.

¡Ah, pero nosotros también somos fascistas y nos ponemos la camisa negra! Y es que no sabemos—no lo saben los que la usan—qué a los hispanoamericanos se nos incluye entre los pueblos que necesitan ser conquistados, y a los cuales se debe civilizar. Para el fascismo, según datos que publicó recientemente el educacionista y escritor Juan Lazarte en la revista "Claridad", de Buenos Aires, estamos ocupando el octavo lugar en la jerarquía de la civilización y de las razas. Es decir, se nos coloca a la par de los zulúes y de los cafres. ¡Y esto se enseña, para que lo sepan los fascistas de por acá, como verdad indiscutible, en las universidades tanto de Italia como de Alemania!

Mueblería "Bazar Alemán"

DE GONZALEZ HNOS. & Co. S. A.

Fabricantes de muebles de caoba e importadores de muebles americanos y europeos. || Native wood furniture manufacturers and importers of American and European furniture.

VENTAS EN CLUBS Y A PLAZOS — SALES ON CLUBS & CREDITS

TELEFONO 462

Avenida Bolívar N.º 7108 - Colón, R. de P.

De la poetisa panameña Mirta Rey

Especial para *Liberación*

Chola

*Hembra canela y bronce
de los dientes de coco,
andar manso y pasguato
y sonrisa de sierra:
con tu planta empolvada
vas ahondando el camino
de la mujeril herencia...*

*No es discreción—¿es miedo?—
tu silencio humilde
(el "parco hablar del indio"
sólo cuenta el de tu hombre...)
¿O habla por tí el aguante
de tu espalda carguera?
¿Dicen lo que no dices —*

*tu animal resistencia,
el hombruno desplante
con que labras la tierra,
tus fecundas criaderas?*

*Tolé. Sofre. Toabre —
runflas de serranías...
Chola, tú andas en runfla;
Chola, tú andas en fila;
pero siempre a la cola...*

*¿Qué secretos nos guardan
el motete de tu alma
y el motete del tiempo,
Chola?*

Hembra del pueblo

*Carne de surco,
hendida;
bestia de carga,
ajada;
hato de todos.*

*Trilla para el pié,
cansina;
tranca,
por la cox rajada;*

*iurbio
ojo de agua.*

*Pobre
hembra del pueblo, —
prieta,
como la fruta pasa;
agria
levadura de razas;
almácigo:
(¿semillero de parias?!)*

Panamá, noviembre de 1955.

La realidad social panameña

Por el Dr. Demetrio A. Porras,

Secretario General del Partido Socialista de Panamá

Especial para *Liberación*

Marx enseña que "son las condiciones económicas las que determinan la acción de los hombres"; y que estas condiciones económicas, en relación con los pueblos, son determinadas a su vez por otros factores. La base, dice Engels, es la situación económica, pero los diferentes momentos de la transición, las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones impuestas por la clase vencedora después de la lucha, las formas de derecho y aun los reflejos de todas estas luchas en el cerebro de los participantes—las teorías políticas, jurídicas y filosóficas, las concepciones religiosas y su desenvolvimiento hasta llegar a sistemas dogmáticos—, tienen influencia sobre el desarrollo de las luchas históricas y determinan en muchos casos su forma.

Un país rico en minerales será industrial; un país con un suelo fértil, será agrícola; un país con puertos, radas, estuarios, etc., será un país marítimo; un país en donde predomine la montaña se encontrará sin intercambios. Es decir, que la naturaleza también influye en la estructura económica de los pueblos, lo que a su vez actúa sobre la manera de pensar y de sentir de los hombres que forman ese pueblo.

Panamá, sin minas, sin hulla blanca o negra, por consiguiente sin fábricas; con un clima en extremo lluvioso durante el invierno (40 pulgadas de agua anual de término medio) y demasiado seco durante el verano; con montañas vírgenes en donde los árboles, como el guayacán o el choibá, rompen el hacha y sólo la dinamita logra doblarlos; en donde la manigua atropella inmisericorde al campesino que cultiva la tierra, no es ni puede ser un país **industrial**; tampoco agrícola. Panamá, estrecha, larga y sinuosa faja de tierra, con un mar sembrado de islas, con radas profundas, puertos anchos y bahías bellísimas, puente del mundo, encrucijada de las vías internacionales, no es ni puede ser más que de estructura económica **comercial**. Ni Corinto en la antigüedad, ni Suez, ni Bizancio en la edad moderna, pueden compararse con Panamá, fiel de América y eje marítimo del mundo. Su balanza comercial deficitaria está demostrando esta afirmación. El movimiento de importación alcanza a **catorce** millones de dólares, por **cuatro** millones de exportación, lo que establece un desequilibrio en su balanza comercial de **diez** millones, que tienen que ser absorbidos por las exportaciones e importaciones invisibles para equilibrar su balanza de cuentas.

Por esta razón el mercado comercial de Panamá se ha desarrollado enormemente. Almacenes de todo tipo que van de la mercería modesta de barrio hasta el gran almacén estilo Louvre o Harold's, en donde la ley de la concentración y la integración económica demuestran su máxima potencia, al mismo tiempo que confirman elocuentemente las conclusiones de Marx; o los bazares indios y las sederas chinas, maravillas de las mil y una noches, en donde el turista se extasia y vacila entre un perfume raro, sugeridor, y un bibelot fantástico, y en donde el viajante sobrecogido ante las maravillas del comercio panameño, ante la brillantez de su avenida central, aturdido por el tráfico intenso de sus principales arterias, mareado por sus pa-

lacios, impresionado por sus teatros, por su lujo y sus luminarias, piensa que este país es feliz, próspero, donde no hay problemas sociales, donde la vida se desliza suavemente, sin choques y sin violencias, donde el obrero vive bien y el campesino, como el campesino de Francia, es feliz e ilustrado, cultiva su parcela de tierra y conoce los más modernos implementos de labranza.

Pero ¡cuán lejos está este concepto simplista de la realidad panameña! Si en lugar de recorrer las bellas avenidas, los grandes almacenes, sus teatros, sus Institutos; si en lugar de charlar con los intelectualoides panameños, personajes de relumbrón, poetas o periodistas de "avanzada" . . . en el presupuesto del Estado capitalista, el viajero recorriera los barrios de Guachapali o del Chorrillo, San Miguel o Calidonia, Granillo o Javillo, o hablara con el carretillero del Marañón o el pescador de anzuelo de Barraza, vería consternado cuadros tétricos, apocalípticos, dantescos, dignos de la pluma de un Gustavo Doré. Casas sucias que son pueblos, cuartos estrechos, oscuros, donde el aire es raro y el sol más raro todavía. Cuartos en donde la carne humana se amontona hacinada en promiscuidad terrible. Cuartos que son, a un tiempo mismo, recámara, cocina, sala, comedor. Cuartos lóbregos, tumbas anticipadas para la clase pobre donde la tuberculosis hace estragos entre los niños y los jóvenes. (En la ciudad de Panamá hay seis mil casos de tuberculosis). En donde el hombre sin trabajo viene cansado, hambriento, a menudo ebrio, ebrio para engañar el hambre, para no ver el dolor de los suyos, para ahogar la protesta, el gesto o el grito de rebeldía. Para no enfrentarse al casero inhumano que lo atisba en la penumbra sórdida de los callejones escatológicos y hediondos, con intenciones de lanzarlo a la calle, arrojándole del cuarto, que es tumba, los pocos "trastes" viejos porque no le ha pagado los cinco o los diez dólares del alquiler. . .

¡Si ese viajero se adentrara en el campo en donde vive, labora y sufre el campesino panameño, sin tierras, sin instrucción (sobre diez mil cedulados en la capital ¡nueve mil eran analfabetas!), minado por las fiebres, infectado por la usinaria, lleno de tricocéfalos o ascárides, explotado sin misericordia por alguno de los setenta terratenientes dueños y señores de las tierras panameñas, latifundistas sin escrúpulo, cuyos "feudos" son murallas inaccesibles al progreso de la República y que esperan la vergüenza de una compañía imperialista como la Goodyear Rubber Company o la United Fruit para negociar SUS tierras! Mientras ese día llega, espolian al campesino cobrándole diez y quince balboas anuales por el alquiler de una hectárea de tierra que trabajará para otro y de donde mañana será arrojado inicualemente por el AMO, en brutal complicidad con las autoridades burguesas, dejando en ella todo el fruto de su labor larga y penosa, mientras los señores feudales pasean cínicamente sus vicios y depravaciones por los casinos y Sodomas de Europa, bebiéndose en lúbrico champán la sangre y las lágrimas del **montuno** y del **cholo** panameños.

O bien están allí las compañías imperialistas que no sólo succionan la riqueza nacional, en las ciudades, con la gasolina de la Standard Oil y de la Royal Deutch, y con la luz y fuerza y los transportes de la Bond and Share, sino que también esclavizan al obrero agrícola que trabaja para la United Fruit Co y para la Panama Corporation, pagándole la miseria de veinte centavos por jornada de 14 horas forzadas, entre bananales sombríos, entre hoscos y tupidos taguales o entre enmarañados plantíos de caña o peligrosas caucheras en donde la muerte acecha a cada instante con la malaria y sus serpientes, con las fieras de tierra y las tormentas del cielo al peón panameño. Peón oprimido físicamente por el sol canicular de nuestros trópicos y, moralmente, por el trato cruel, abusivo y brutal de serviles capataces, reducido a la condición de paria, de ilota que gime en la más indigna esclavitud, no obstante afirmar flamantemente nuestra escarnecida Constitución que "no habrá esclavos en Panamá; y que, siéndolo, el que pisare territorio panameño quedará libre".

Esta es la realidad panameña, realidad terrible, que analizada, estudiada y denunciada por los socialistas, justifica plenamente su existencia como Partido de clase y motiva la acción revolucionaria de las masas trabajadoras. Ello explica, además,

por qué los socialistas panameños hemos organizado, en el corto período de tres años, a más de veinte y dos mil trabajadores de ambos sexos, en un país de quinientos mil habitantes. Y esto por sobre la existencia desde hace siete largos años de un **Partido Comunista**, con cien compañeros, y de otro **Partido Leninista-Troskista** con cuarenta unidades tomadas entre la pequeña burguesía y los intelectuales incapaces de aceptar la disciplina de un verdadero partido revolucionario. Contemplativos y adoradores de los héroes de la Revolución rusa o del genial Barbusse, ambos grupos olvidan la realidad panameña, el Tratado del Canal, los atracos del imperialismo yanqui que nos constriñe por fuera; y a sus lacayos, los terratenientes y caseros criollos; y a los políticos corrompidos; y a los gobiernos venales que nos oprimen por dentro.

Olvidan su propia miseria para consumirse en un misticismo liberticida, como si el marxismo, antes que un método de interpretación de la realidad pasada, histórica, no fuera un método sociológico de interpretación de la realidad viva, de la realidad que se mueve. Olvidan que las doctrinas de Marx son un todo dinámico y no estático y que es allí, precisamente, donde está su fuerza y su vitalidad. La estática social buena para los místicos y contemplativos no podía ser aceptada por los hombres de acción que, como Marx y Lenin, son el viento que hincha la lona de la nave del progreso, el carburante para el motor de la revolución social.

Sabiendo que esta realidad es el producto de varios factores fundamentales que conviene tener a la vista; y que, como decía Montesquieu, precursor de Marx, las leyes (sociológicas) propias de un pueblo, difícilmente pueden convenirle a otro pueblo (libros 14 y 17); conociendo que la costumbre es producto y exteriorización de la conciencia colectiva; conociendo el lenguaje y la mentalidad de las masas explotadas, no pretendemos tener predominio (caciquismo) sobre pueblos que viven en el estancamiento económico y social. Aspiramos solamente a ejercer sobre ellos una influencia saludable de acción mediata e indirecta que eleve y propulse el progreso material y el desarrollo de las capacidades técnicas, intelectuales y políticas de las clases trabajadoras, organizando escuelas socialistas, cooperativas de producción y de consumo e intensificando las ayudas mutuas entre los obreros, a fin de crear en éstos una clara conciencia de clase y prepararlos para las luchas por la conquista del poder.

Con estas tácticas, con estos métodos científicos, sin olvidar por ello la acción internacional de la clase trabajadora, no vacilamos en afirmar el triunfo del socialismo en Panamá, no obstante las resistencias activas y pasivas de varios y complejos elementos, sí como las fuerzas oscuras de la reacción criolla y del imperialismo yanqui, asociados en triste contubernio.

LA POSTAL

GERVASIO GARCÍA HIJOS

*Se hace cargo de registros de patentes y
marcas de fábrica en general.*

APARTADO 977

PANAMA

Comentario sin trascendencia sobre descomposición social y otros tópicos, en los que viene a descubrirse que las elecciones presidenciales de don Ricardo Jiménez han costado casi dos millones de colones

(A propósito del folleto de *MARIO SANCHO*,
"Costa Rica, Suiza Centroamericana").

Mario Sancho, alto valor intelectual costarricense, figura destacada entre los colaboradores de *LIBERACION*, dilecto amigo, ha publicado en folleto la conferencia que leyó recientemente ante el micrófono. "Costa Rica, Suiza centroamericana", lleva por título el brillante trabajo. Y tras de la ironía de esas palabras, acomete el escritor la empresa heroica de adentrarse en un estudio crítico de la realidad de este país, tan creído de perfecciones como no hay otro en América. ¡Para rato tendría Eca de Queiroz con la abundancia de materia prima que ofrece nuestro medio!

En su acerba y justa crítica se refiere Mario Sancho a la situación política, social y económica que está padeciendo nuestra pequeña república. Y como es hombre que no tiene pelos en la lengua ni en la pluma para expresar francamente lo que piensa, el panorama resulta tragicómico. Al desnudo quedan las llagas de los políticos provinciales, movidos por el interés de pasiones mezquinas. Al desnudo la tacañería de los ricachos ramplones y su falta completa de elemental cultura, de piedad, de humanidad y aun de arranque para empresas de aliento. Tal cual es la miseria de las mayorías desamparadas, la inicua forma en que se las engaña y explota, cómo están desnutridas y dejadas de la mano de Dios, a merced de gobiernos hechos por los que son dueños del dinero y de la tierra. Y a guisa de remate señala el agudo observador el mito de nuestra cultura, que ha costado millones y que sólo está produciendo analfabetas.

Lee uno esas páginas dolorosas y pasa después la vista por periódicos de últimas fechas. En las publicaciones de los partidos fulanistas que andan hoy disputándose a todo colmillo las ventajas del presupuesto, de cuerpo entero se pintan los vicios que Mario Sancho señala. El dinero que alquilan los que lo detentan y que luego cobran con intereses acumulados, no se gasta ni mucho menos en educar al pueblo que da los votos. Se emplea en propaganda ruin de insultos y de procacidades; en publicar listas y zarandeos de presuntos adherentes; en halagar a los pobres de espíritu, con hacer que salgan sus apelativos y sus patronímicos en letras de molde; en vulgares apodos y en cargos que avergonzarían a cualquier hombre que no fuera candidato a la presidencia de Costa Rica.

Uno de los que hoy se la disputan, cuyos hermanos ni siquiera pueden votar porque no optaron a tiempo, como el candidato, por la ciudadanía costarricense, sufren ataques constantes por haber servido al régimen tiránico de los Tinoco. Pues bien, sus defensores contestan a los del otro bando—(tampoco pueden ir a los comicios los familiares varones del contrincante por igual razón, extranjerismo)—"que ellos en cambio firmaron un cablegrama para Mr. Lansing, pidiendo al Departamento de Estado de Washington que interviniese, con barcos de guerra norteamericanos y con

soldados de aquella potencia, para dar en tierra con los Tinoco. Y el barco extranjero llegó a nuestras playas. Pero los marinos se abstuvieron de hollar nuestro patrio suelo porque el Ministro de Chile, para evitarle una afrenta a la raza, se trasladó entonces a Puerto Limón y consiguió que el invasor se detuviera”.

De ser cierta semejante culpa tan a grandes títulos impresa, parece apenas concebible que hombres de ese jaez, traidores a su patria en cualquier nación civilizada, sigan manejando la política, aspirando a los destinos públicos y diciéndose salvadores de esta “Suiza centroamericana”. Mas si es falso lo publicado no acierta uno a comprender que puedan tragarse acusación de tamaño gravedad y volumen, sin que se ahoguen de hipo, aquellos que creen y sienten que se les debe respetar.

La explicación resulta difícil para los que no conozcan este ambiente. Podría darla un hombre como Mario Sancho. Y la dan también los ofendidos: ¡Esas son cosas de la política! Es decir, que en tratándose de política la difamación viene a ser arma poderosa en lides de elocuencia. Y la pueden usar como a bien tengan los demóstenes que a sueldo contratan los partidos. Y pueden igualmente hacer uso de ella, en la forma que les plazca, las plumas acogidas a la misma sentencia de que en política todo puede hacerse y escribirse, para lo cual citan ejemplos:

A don Bernardo Soto se le lanzaron nefandas ofensas de orden familiar; a don José Joaquín Rodríguez se le acusó de que quería convertir a Costa Rica en un enorme monasterio, lo que no quita que al tomar el mando anduviese lanza en ristre contra sotanas y tonsuras; al venerable don Ezequiel Gutiérrez “lo pintaban con cuerpo de mono y le colgaban una camándula del rabo”; a don Gregorio Trejos, no obstante que era beatífico, talentoso y apacible, lo sacaban en caricaturas grotescas con figura de burro, y sus adversarios rejuraban que había mandado rellenar con cascos de botellas las pozas de su finca, para que los niños que allí fuesen a bañarse se “estacaran” y murieran; a don Máximo Fernández le ponían en discusión ignominiosa la limpidez de sus apellidos; de don Ascensión Esquivel asegurábase que iba a trocar los templos en caballerizas, pero bien sabemos todos que se abrigó bajo palio cuando le entregaron el poder; y a don Cleto González Víquez, que no por su voluntad nació descalzo, le gritaban los chiquillos “cloacas”.

¿Qué más da, por lo tanto, que a los candidatos de ahora, a los del juego capitalista, les digan “yeguas” al uno y “ruco” al otro? ¿No es acaso ingeniosa esta campaña de relinchos? Pero todavía más ingeniosas son las frases y las contradicciones del actual Presidente don Ricardo Jiménez, a las que también alude Mario Sancho. Se dijo arriba del temor del clero con don Ascensión Esquivel. Igual era la zozobra cuando se hablaba del ateo Ricardo Jiménez, quien haría de las bancas de las iglesias canoas para el pasto de semovientes y caballos. Pero si Esquivel abrigóse bajo palio, en olor de beatitud, que ya va para el de santidad, se encuentra el ínclito de don Ricardo Jiménez al cabo de la vejez. ¡En apostólica “pose”, desmayado el mirar, unción seráfica, bien acomodado entre priores y obispos se puede contemplar al grande hombre, con su vera efigie que sale de negra indumentaria, en un ventanal policromado de la Basílica de los Angeles!

Allí descansen en buena y sacra compañía, al olor de humos de incienso, en tanto van los lectores repasando la semblanza que de él hace Mario Sancho, y que bien se merece el avisado ciudadano que por tercera vez ha podido financiar la compra del gobierno. Quiere decir entonces que don Ricardo no ha sido tan popular. Bueno es que lo sepan los de afuera, para que en el exterior no sigan creyendo que aquí están todos de rodillas ante un fetiche. El elegirlo Presidente en tres períodos ha costado casi dos millones de colones. Y nunca pudo obtener la mayoría que la ley pide para tener derecho al bastón de mandatario. Hubo que hacer combinaciones desmoralizadoras. Ponerse de acuerdo con los prestamistas de los distintos partidos y reconocer sus acreencias. Entregarse de lleno en sus manos. Sólo la última campaña

costó ₡ 535.000.00 y fracción. Son datos que hace pocos días publicaron los periódicos, y no de fuente enemiga. Los dió el jefe de la gavilla de don Ricardo, su hombre de confianza, su brazo derecho, con perdón de los demás brazos que no son pocos. ¡Y en la última campaña no hubo que reconocer, como en las anteriores, la deuda republicana ni la deuda reformista! Multiplíquese por tres y algo más que costaron las dos primeras jornadas cívicas de don Ricardo, para llegar sin remedio a los dos millones de “morrocotas” que entonces sí tenían valor.

Por eso, porque hay que corresponder a tanta munificencia, el capital no está gravado. Por eso los impuestos pesan sobre la miseria colectiva. Por eso los financiadores han visto aumentadas sus fortunas con las diferencias del cambio de la moneda. Pero quienes por la pitanza defienden al gran repúblico dirán que se le ataca por política. Y hablarán de demagogia sin tomar conocimiento de lo que esta palabra significa. Porque si tuvieren noticia de lo que es demagogia, cuidaríanse de usar ese término en presencia del que ha dado en llamarse “el más ilustre de los costarricenses”. Su liberalismo—demagogia—ha venido a convertirse en libertad sin freno del poderoso para oprimir y estrujar económicamente al inerme. Su antiimperialismo—demagogia—ha venido a ser sumisión completa y absoluta a la banca y al Gobierno norteamericanos. Su amor a la patria—demagogia—ha corrido tan mala suerte que hoy se le confunde con entreguismo apenas comparable al de Díaz o de Chamorro.)

Hubo, sin embargo, quienes pensaran en llevarlo por cuarta vez al sacrificio, en tal forma que el 8 de mayo de 1936 no cambiara de residencia y que de la butaca presidencial, al llegarle su hora, se le pudiese trasladar directamente a la mansión de los difuntos. Mas él no quiso aceptar la tesis reeleccionista porque ya le ha dado a la patria todo lo que podía darle.

Entonces fueron los rabiosos jimenistas a casa del ex-Presidente don Julio Acosta, el que apechugó con el Protocolo Oreamuno-Hughes que pone parte de nuestro territorio en la garra de los Estados Unidos; el segundo de don Ricardo, no obstante que en otra época había tronado contra su jefe de hoy, por lo que el propio Acosta llamó “los crímenes ignominiosos de Heredia y Alajuela”; el ex-revolucionario sin saber por qué ni a qué horas, pues confiesa no tener ideología para no perder su libertad: ni republicano, ni monárquico, ni socialista, ni comunista.

Fueron, pues, a convencer a don Julio de que diera su asentimiento para postularlo y lo sacaron de sus casillas. Pero al cabo de unos días preguntó con cuántos miles de colones se contaba. Pocos capitalistas de los de bolsa llena pestañearon, escurridizos se mostraron otros y escupieron los menos muy pequeña cosa. No alcanzaba con lo recaudado ni con lo ofrecido siquiera para empezar. Entonces el señor Acosta retiró su candidatura. ¡Y en los periódicos se dijo que eso era un hermoso gesto de varones romanos o de Catones griegos!

Júzguese por todas estas cosas si Mario Sancho no tiene razón, así clamen los comodones que en este caso también se trata de política. Sagaz argumento éste que esgrimen los politiqueros, para que no se sepa nunca a ciencia cierta en dónde está la verdad y en dónde la mentira. Y para que los grandes culpables se sientan seguros, amparados al dicho de que todo es cuestión electoral. ¡Y para que sigan soñando los tontos con su Costa Rica helvética!

Pero el escritor ha cumplido con su deber dando a la estampa esta crítica suya de nuestra lamentable realidad. Y el gesto valeroso ha de celebrarse. Si quiera para que las nuevas generaciones abran los ojos y asuman responsabilidades. Al menos para que los jóvenes de hoy se sacudan y empiecen a forcejear y se abran paso. No en la escuela del dicterio infamante sino en el estudio de esta descomposición social. No en agrupaciones que siguen al que va presidiendo la farándula, costeada por los ricachos que facilitan el préstamo, sino en ideologías concretas que acaben con morales y materiales desventuras.

Novedades Antonio, S. A.

*Especialidad en toda clase de artículos
para señora, a los mejores precios.*

Apartado 318 — Teléfono 906

Cable: ANTONIOS

Oficinas en Paris y Nueva York

A las órdenes de todos los visitantes en

PANAMA, R. P.

CABRERA

JOSE C. CABRERA,
PROPIETARIO

Almacén de víveres
Groceries Store

Abarrotes y Conser-
vas de todas clases

Avenida Bolívar N.º 7083

TELEFONO 158 — APARTADO 122

Colón, R. de P.

HOJAS DE AFEITAR

“SOUPLEX”

las únicas que dan satis-
facción. Pídalas en tiendas,
pulperías y boticas de
todo el país.

UNICOS DISTRIBUIDORES:

ALMACÉN

CASTRO & QUESADA Sucs.

San José, C. R.



Lo fatal para estos pueblos es el vasallaje de sus gobernantes

Por JUAN DEL CAMINO

Especial para *Liberación*

Este año de 1935 deja a Costa Rica dos contrataciones funestas: la que entrega sus aguas del Pacífico y la que convierte el resto de su territorio en posesión de la Good Year. Las aguas son para el yanqui. El suelo es también para el yanqui. Ambos negocios estaban ya muertos en el Congreso. Parecían cosa indiferente. En verdad no llegaban apadrinados por grandes personajes de la política nuestra. La habilidad del yanqui fué esa. Los trajo y los metió en la discusión congresal sin que acudiera a los métodos de exaltación escandalosa que son usuales en el yanqui que quiere concesiones. Los diputados dieron muerte a esos contratos introduciendo restricciones que juzgaron prudentes para lograr algún pequeño provecho para la nación. Los yanquis salieron entonces de la aparente indiferencia. Movieron los resortes del triunfo. Fué entonces que el gobernante actual de Costa Rica dirigió en persona los negocios de los yanquis.

Este gobernante de por acá es hábil para servir a las organizaciones yanquis. Es un experto y cuando coge un negocio lo triunfa. La concesión de aguas para la pesca del atún fué modificada en una forma que el yanqui no la aceptó. Y cuando dijo no acepto, el gobernante nuestro prometió. No sabemos a quién prometió, pero los hechos dicen que fué a alguien de gran fuerza porque salió a los periódicos a ultrajar al Congreso, en un tono tan destemplado, que sólo la influencia de un poder muy grande pudo haberlo vuelto iracundo. No tenía número de diputados el yanqui para hacer ley su desgraciado contrato de aguas. Es más, la gran mayoría de diputados había adversado el negocio en términos condenatorios. Pues cuando el gobernante les salió al paso y les dijo que debían aprobar el contrato como el yanqui lo pedía, hubo sumisión y mayoría sobrante.

Con el contrato para la siembra del caucho pasó lo mismo. Indiferencia primero por parte de la Good Year. Silencio del gobernante. Introducción de modificaciones por los diputados.

Salte una contratación en la cual el Congreso juzgó que tenía facultades para legislar. Algún diputado encontró que faltaba la cláusula que prohibía a la Good Year en caso de dificultades acudir a la vía diplomática. Es introducida la cláusula y pasa el texto, modificado, al gobernante.

La Good Year sale entonces de su indiferencia y aprovecha la lección que le dejó la concesión de aguas para la pesca del atún. Convierte al propio gobernante en su abogado. Acude de seguro al mismo poder que inclinó en favor del yanqui del atún la voluntad del gobernante. Y habla y dice que no podrá aceptar el contrato como quiere el Congreso. Y puntualiza para que el gobernante entienda lo que debe ordenar al Congreso que elimine. Se queja, entre otras cosas, de la cláusula que le impide acudir al Departamento de Estado cuando se crea ofendido por Costa Rica. Argumenta que es un derecho del cual no puede desprenderse. El gobernante entonces toma los mismos aires de abogado y truena contra las cláusulas

que la Good Year condena. El Congreso, naturalmente, se vuelve sumiso y por mayoría borra los estorbos que la Good Year indica.

El lenguaje del gobernante actual es pintoresco cuando se trata de dar argumentos al alcance de todos. Este gobernante es maestro en dar argumentos al alcance de todos. Para convencer a los diputados que debían quitarle la prohibición a la Good Year de acudir al Departamento de Estado cuando se llegue a sentir desamparada en Costa Rica, dijo que esa prohibición era "la Carabina de Ambrosio". El argumento máximo salió de labios del gobernante. Por ser el máximo lugar común convención inmediatamente a los diputados y la Good Year limpió su contrato del máximo estorbo.

¿Qué hay detrás de estos pescadores de concesiones? ¿Qué fuerza los ampara cuando pueden en los momentos de agonía de sus negocios resucitarlos y convertirlos en desgracia de los pueblos? Hay una fuerza grande que es la fuerza del Departamento de Estado. Los pescadores de concesiones son creaturas del Departamento de Estado. Por eso aparecen de pronto y presentan el contrato. Parecen dormidos. Casi nadie logra enterarse de que viven en el país. La táctica es de efecto. Si el contrato se vuelve ley ellos no varían su quietud. Pero peligre el contrato y entonces los gobernantes como en el caso de la explotación de aguas del Pacífico y siembra de hulares en el resto de nuestro suelo, despliegan cuanta energía deprimente les queda para abogar por los intereses yanquis. La explicación será difícil de encontrar para el que no quiera dar a la conquista imperialista una actividad que no se detiene jamás. El Departamento de Estado ampara y sigue a los pescadores de concesiones. En Costa Rica triunfó con el repudio general la concesión de aguas y la de tierras para la Good Year, sencillamente porque detrás de los concesionarios hay el inmenso interés del Departamento de Estado.

En el argumento máximo del gobernante de ser "la Carabina de Ambrosio" la cláusula prohibitiva para la Good Year de llamar en su auxilio al Departamento de Estado, no hay sino la expresión de que ese poder yanqui está amparando a la empresa de conquista imperialista. A su oído ha tenido que llegar la voz del Departamento de Estado. Ridiculizó la cláusula para no confesar que con ella nada hacia la República en este caso. El imperialismo pide y los gobernantes medrosos tienen que dar. Dan todo lo que los pescadores de concesiones exigen. Si no dan ponen en peligro no a la República sino a su gobierno. Y la preocupación es salvar el gobierno. La sumisión al Departamento de Estado tiene la inmensa ventaja de dar permanencia. Y la permanencia en el gobierno ante todo. Esta es actualmente la política de la mayoría de los gobernantes de América.

No olvidemos que el año 1935 cierra para Costa Rica con dos eslabones funestos que forjó la docilidad de nuestro gobernante. No olvidemos que son eslabones que el Departamento de Estado necesitó para hacernos sentir más nuestra condición de factoría. Ni pesca de atún, ni cosecha de caucho necesita la industria yanqui en nuestro país. Lo que necesita es la vigilancia y posesión de aguas y suelos vecinos al Canal de Panamá. ¿Cómo con urgencias de esa magnitud podía ser indiferente el gobernante costarricense? Así trabaja el imperialismo yanqui. Lo fatal para estos pueblos es el vasallaje a que los va sometiendo la complicidad de sus gobernantes.

Visión sintética de Centro América

Por VICENTE SAENZ

De su último libro *Rompiendo Cadenas*

Cinco pequeñas repúblicas, divididas por odios y ambiciones de mediocres políticos feudales, antes que por fronteras.

Cinco países indefensos, explotados por la codicia doméstica y la rapiña del Norte.
¡Criminal celestinaje del conquistador anglosajón y de los más expertos leguleyos cómplices!

Pobre, Guatemala; pobre, El Salvador; pobre, Honduras; pobre, Nicaragua; pobre, Costa Rica, no obstante su gran potencialidad económica si las cinco fracciones no fuesen predio de polizontes criollos del conquistador.

Una hora escasa en aeroplano, de capital a capital.

Barreras aduanales, distintas leyes, cambio de moneda, exhibición de pasaportes.

¡Un nuevo Estado cada sesenta minutos!

Seis millones de habitantes. Cuatrocientos mil kilómetros cuadrados en conjunto. Diarios, revistas, escuelas, vías férreas, líneas telegráficas y telefónicas, ansias de cultura y de progreso.

Enormes reservas naturales.

Sesenta y cuatro millones de dólares por toda deuda, nominal, al extranjero.

Zona de influencia de un gran imperialismo.

Intervención.

Acorazados.

Canal de Nicaragua.

Tropical Radio Corporation.

United Fruit Company.

Cuyamel Fruit Company.

Bond and Share Company.

Rosario Mining Company.

Racimos de bananos.

Concesiones.

Luz y Fuerza.

Barras de oro.

Dividendos sobre acciones escritas en inglés.

A lo largo de la ruta, miseria.
Niños en harapos, ventruados de lombrices.
Rostros amarillos.
Paludismo.
Fiebre de microbios.
Y fiebre, al mismo tiempo, de reivindicación.
Hambre de pan y de justicia.

*
* *

Conservadores, liberales, guerra fratricida.
Hombres que no temen, soldados que van a la lucha jubilosos, caudillos que se matan.

Héroes que exponen la vida y sacrifican feroces la del compatriota.
Cides campeadores que vuelven su espada contra el cristiano y se inclinan asustados ante el moro.

Tratados de Washington.
Tratados canaleros.
No reconocimiento.
Sumisión al amo rubio que se solaza con la Biblia y la Doctrina de Monroe.
¿Dónde están los bravos que desafían a la muerte?
¿Dónde, que hincan la rodilla frente al conquistador?

* * *

Centro América unida.
Francisco Morazán.
Centro América autónoma.
Juan Rafael Mora.
Guerra del 56.
Ha muerto fusilado William Walker.
Se levanta un monumento a Juan Santamaría.
Brilla en Nicaragua Benjamín Zeledón.
¿Se apagará Sandino?

Al otro extremo, Jorge Ubico, José María Moncada, Emiliano Chamorro, Adolfo Díaz, Sacasa, Cuadra Pasos, Somóza, Carías.

Edecanes, escribientes, médicos, abogados consultores, muchos tontos, muchos listos, cohetes, charangas, música de viento.

*
* *

Imagen o símbolo del prócer: de regular estatura, delgado, nervioso, nariz aguilena, largo de cara, ojos penetrantes.

Imagen del que no nació para prócer: alto, demasiado corpulento, adiposo, generalmente moreno tirando a negro, abultado abdomen, ojos indefinidos.

Confiesa ignorancia antes que cobardía.
Es muy valiente para armar revoluciones.

Y le falta tiempo para estudiar los problemas trascendentales de la América Central.

¡Cuántos morenos de abultado abdomen y ojos indefinidos, cuántos valientes de los que arman revoluciones, han ocupado las sillas presidenciales de las pequeñas repúblicas centroamericanas!

BALANCE

En los palacios que habitan mandatarios ungidos con óleos de Washington:
Indecisión, prudencia, ignorancia, timidez ante el imperialismo.
Mano de hierro con los opositores que se atrevan a combatir la indignidad.
Es decir, cobardía.
El Ministro de los Estados Unidos es un oráculo.
Sólo discute con el Presidente de la República.
Ignora que existe el Secretario de Relaciones Exteriores.

*
* *

En el bajo mundo de militares audaces y de políticos afortunados:
Cinismo, demagogia, machetes, pistolas o levitas.
Vigilante espera para dar un asalto a la tesorería nacional por medio de las armas, vulgo cuartelazo.
Se sienten obligados a evitar que naufrague el lanchón de la república.
Pueden llenar sus patrióticas ambiciones si acorazados y marinos, de la potencia anglosajona, prestan auxilio en la obra de salvamento.
Los lleva de la mano el Tío Samuel.
Cualquier día la Cámara de Diputados los hace beneméritos.

*
* *

En el corazón del Istmo:
Desesperada inquietud.
Conciencia y subconsciencia que se funden.
Ansias de un régimen mejor.
¡¡Justicia social!!
Pueblos sanos que se aprestan a librar la gran batalla de liberación.

NOTA: ¿Con qué fin economiza el obrero soviético? — Este artículo no es del Director de esta revista, como sí lo son, en cambio, todos los que aparecen sin firma en los distintos números, así como las notas cortas de LIBERACION. Por error que lamentamos se omitió el nombre del autor, L. Weiner, en el artículo citado, que comienza en la página 61 y termina en mitad de la página 62. Se olvidó también el signo de interrogación al cerrar el título. El sumario está correcto.

Publicaciones recibidas

- José Marín Cañas.**—"El Infierno Verde" (la guerra del Chaco).—Honda novela americana. Realismo. Gran fuerza descriptiva. Paletazos con mano en que no ha temblado el pulso. Rómulo Gallegos y José Eustasio Rivera firmarían complacidos esta obra del joven escritor hispanocostarricense. Algo re- producimos en páginas anteriores.
- Mario Sancho.**—"Costa Rica, Suiza centroamericana".—Estudio crítico de la realidad de este país. Véase comentario en otras planas.
- Abelardo Bonilla.**—"La crisis del humanismo".—Interesante ensayo que explica el actual desequilibrio político y social en que el mundo se debate.
- Xavier Icaza.**—"La tragedia del régimen actual".—Nuestro colaborador, el letrado mexicano señor Icaza, como puede verse en la reproducción que en este mismo número hacemos de parte de su trabajo, señala a los intelectuales el sitio que deben ocupar en esta aurora de un nuevo régimen.
- Ricardo Fernández Guardia.**—"Cosas y gentes de antaño".—"La guerra de la Liga y la invasión de Quijano".—Dos nuevas aportaciones del ilustre investigador costarricense a la historia de nuestro país.
- Elías Leiva Quirós.**—"Principios de ciencia constitucional".—"Por nuestras fronteras naturales".—Gracias muy expresivas a nuestro viejo y querido profesor, el señor Leiva Quirós, por estas dos obras que hemos leído con profundo interés.
- José D. Crespo.**—"Los bancos extranjeros en Panamá".—Vistazo a vuelo de pájaro de la explotación de los panameños por los pulpos bancarios norteamericanos.
- Misión educacional chilena, en Costa Rica.**—"Informes y trabajos", volúmenes I y III.—Estudios en los que no hay el empirismo a que estamos acostumbrados en materia pedagógica. La misión chilena está metiendo el dedo en la llaga. Muchas gracias por el diagnóstico.
- Instituto de Alajuela.**—"Libro del centenario de Juan Santamaría".—"Labores del Instituto y del Museo histórico Juan Santamaría", durante los años de 1933 y 1934.—Envío que mucho agradecemos al Director, profesor don Salvador Umaña.
- Publio A. Vázquez.**—"Diferencias entre la República de Panamá y los Estados Unidos de Norte América".—"La personalidad Internacional de Panamá".—Palpita en esas páginas de sereno estudio la tragedia panameña.
- Mario Fernández Callejas.**—"Lapislázuli".—Colección de artículos e impresiones con prólogo de Moisés Vincenzi.—Tan llenos de vigor estos cuadros, que hemos de reproducir algunos en próxima edición.
- Alejandro Andrade Coello.**—"Los Genios".—Notables estudios del eminente escritor ecuatoriano, sobre Víctor Hugo, Ibsen, Washington, Montalvo y otros guías espirituales de esta doliente humanidad.
- Carlos Jinesta.**—"José Martí en Costa Rica".—"Juan Santamaría" ("Epinicio").—Muchas gracias al antiguo compañero y amigo por el obsequio de tan interesantes trabajos.
- Rafael Villegas.**—"Páginas de antaño".—Envío que mucho agradecemos a su hijo Ricardo Villegas.
- Tomás Soley Güell.**—"Elementos de Ciencia Hacendaria".—"La resolución del problema cambiario".—El economista de fama, señor Soley Güell, enriquece con estas obras la bibliografía del país en materias económicas.
- Moisés Vincenzi.**—"Pierre de Monval".—De mano maestra pinta nuestro filósofo algunos "caracteres humanos" que solemos encontrar por esas calles de Dios.
- Ricardo Jinesta.**—"Una nueva orientación económica".—Muchas gracias,

- Gonzalo Chacón Trejos.**—"Maquiavelo. —Maquiavelismo del Presidente Ricardo Jiménez. — Amaquiavelismo del Presidente González Flores".—Elocuentes son los títulos.
- Clementina Suárez.**—"Engranajes". — Poesías y prosas cortas de la celebrada poetisa hondureña.
- U. G. B.**—Revista de alta cultura, órgano de la Universidad Gabino Barrera de México.—Director Lic. Alejandro Carrillo.—Brillantes artículos de Francisco Zamora, Juan B. Salazar, Isaac Ochoterena y otros escritores de merecido prestigio.
- Leviatán.**—Colección completa de esta gran revista de izquierda, obsequio de su ilustre Director, Luis Araquistain, Madrid, España.
- Cuadernos de Derecho obrero, México D. F.**—Los créditos de los trabajadores y su preferencia absoluta; los trabajadores intelectuales y la ley del trabajo.—Director, Xavier Icaza.
- Victor Manuel Cañas.**—"Martí o de la Patria".—Tanto se ha escrito sobre Martí, como tanto se ha impreso alrededor de Bolívar o del Quijote, y mucho de ello insuperable, que sólo a fuerza de muy altos méritos en nuevas páginas logran ellas salvarse. Este es el caso de Víctor Manuel Cañas. Su notable opúsculo—estilo muy personal, originalidad, pasión de la que debe tenerse por figuras como la del gran patriota cubano—está demostrando que sí hay en Costa Rica valores intelectuales. Pero el corcho es lo que flota.
- Grupo América.**—Quito, Ecuador.—"El Libro".—"Revista América".—Intensa labor cultural y de orientación ideológica, sigue desarrollando el Grupo América. Su revista ha cumplido ya el décimo aniversario. Y con ese motivo promovió un concurso literario y organizó la primera exposición del libro hispanoamericano. Fruto en parte de esa obra, que requiere fortaleza de ánimo, son las publicaciones que hemos recibido.
- Luis Fernández del Campo.**—"La historia de México a la luz del Materialismo Histórico" (Publicaciones de la Confederación de estudiantes socialistas mexicanos).—No hay en estas páginas del joven y valeroso ensayista, Luis Fernández del Campo, literatura rimbombante para los

que andan todavía tras de vocabularia exaltación en loa de precortesinas razas ni de festejados beneméritos. Nuestro recordado amigo, francamente, sencillamente, dice la verdad. Y la dice a la luz de la historia, en la forma en que ésta tiene que estudiarse, cumpliendo así con su deber de socialista auténtico.

Rodolfo Aguilera.—"Pasó en Panamá la Nueva".—El joven escritor panameño aprovecha la trama de su novela para describir los vicios de la ciudad y la situación de la juventud de su país, que crece en contacto con la realidad superficial y turbulenta de cabarets tropicales; no sólo los que tienen música de baile sino también los de la farándula política. Buen estilo. Aguilera va al fondo de las cosas y de los hombres.

Bahoruco.—Semano Ilustrado que pilota en Santo Domingo Horacio Blanco Fombona, viejo amigo nuestro.—Muchas gracias.

J. D. Moscote.—"Orientaciones hacia la reforma constitucional".—"Introducción al estudio de la Constitución de Panamá".—Rendimos nuestro agradecimiento al conocido educador panameño por estas dos obras de gran aliento, así como por el "Boletín Informativo de la Universidad Nacional de Panamá", y por los "Programas de Enseñanza del Instituto Nacional" de dicho país.

Felipe Juan Escobar.—"El Legado de los Préceres".—Ensayo histórico político sobre la nacionalidad panameña. El doctor Escobar, uno de los más destacados valores intelectuales de nuestra hermana república del Sur, estudia en esta obra la evolución de su país hasta el momento actual, y señala en las últimas páginas las rutas del porvenir.—Mucho agradecemos su atención.

Manifiesto de la juventud peruana en Europa, defendiendo los postulados del Aprismo.—Importa hacer notar, a los intelectualoides de por estos rumbos, cómo desde Europa se aprecia y se comprende ampliamente la realidad de América. Los nuestros, peruanos, mexicanos, argentinos que allá radican, digieren la literatura extremista y le sacan buen provecho como método que es y no como dogma. ¡Hay, en cam-

bio, en este trópico, a pesar de la distancia y del océano, gentes contaminadas de integralismos doctrinarios o de utopías para otros climas, que ya ni siquiera aceptan la experiencia del plan quinquenal, condenan a Stalin como traidor y se exaltan y pelean por Trotzki! Pero a duras penas se ocupan de lo que ocurre en sus propias narices, con lo cual llevan la ventaja de no comprometerse.

Repertorio Americano.—(Semanao de Cultura Hispánica).— Cuatro números de noviembre, los primeros publicados después del viaje que hizo al viejo Continente el maestro García Monge, Director de esta al-

ta tribuna del pensamiento hispanoamericano.

Ruta.—(Órgano de la Confederación de estudiantes socialistas de México).

—Selecto material. Páginas internacionales. Editoriales de orientación. Honda labor. Merecen bien de las clases trabajadoras estos jóvenes entusiastas y esforzados.

Correo de la Oficina de Cooperación Intelectual (Unión Panamericana). —

Datos sobre la población de los países indoibéricos. Investigaciones relativas a los mayas, noticias de libros y reproducción de informaciones cortas, sin sentido alguno para las masas explotadas que sostienen el lujoso y costoso mecanismo de la Unión Panamericana.

¡Un fausto acontecimiento en la industria eléctrica!

SILENCIOSAMENTE y durante años han venido trabajando los grandes LABORATORIOS OSRAM en la realización de una idea que al principio, por las innumerables dificultades técnicas con que tropezaba, parecía imposible. Al fin, tras un caminar lento y penoso, el estudio metódico y perseverante ha obtenido el triunfo merecido, y hoy se le puede ofrecer al consumidor, agradablemente sorprendido, la nueva lámpara

OSRAM-D



con filamento dos veces enrollado, cuyo rendimiento lumínico supera muchísimo a lo conseguido hasta ahora!

La nueva lámpara OSRAM-D, con filamento dos veces enrollado es, pues, una verdadera maravilla de la técnica moderna.

ALMACEN KOBERG

Contenido del primer tomo de LIBERACION

Con este número doble de noviembre y diciembre cerramos el año de 1935, quedando listo para encuadernar el primer tomo con un total de 220 páginas. El sumario completo es el siguiente:

No. 1.—Septiembre

NOTA EDITORIAL.—Necesidad de una publicación orientadora, doctrinaria, con fines de investigación política, social y económica.....	
El Tratado de Comercio con Estados Unidos....	
Es lucha fuerte, lucha incesante, lo que salva a los pueblos.....	Juan del Camino
Nueva política nacional.....	Abelardo Bonilla
La deuda que pesa sobre Costa Rica (ciento sesenta y dos millones de colones).....	
Para la hora de renovar la educación costarricense.	Fausto Coto Montero
El deber de ser libre.....	Vicente Lombardo Toledano
Las enseñanzas del comercio ruso.....	Miguel Sánchez de Tagle
Veinte capitalistas son los amos de medio millón de habitantes.....	
La intervención del Estado en pro de la infancia..	Guillermo Padilla Castro
Idea general sobre lo que es el socialismo.....	"El Nacional Revolucionario", México, D. F.
¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?.....	Carmen Lyra
Programa mínimo del Partido Socialista Costarricense.....	
¡Cine Truculento! ¡Literatura Roja!.....	Ricardo García Treviño
Causas económicas del antimarxismo.....	
El monopolio de la Fuerza Eléctrica.....	Antonio Zelaya
El hombre nuevo.....	
Impuestos sobre la miseria colectiva.....	Raymundo Prieto Aguilera
Liberalismo y Socialismo.....	Ginés Peralte Serra
Hacia la revolución agraria y antiimperialista....	
Desmedrada juventud la que necesita estímulo para forjarse.....	Eduardo Fournier Quirós
Causas prenatales de degeneración mental.....	Vicente Sáenz
América Latina frente al desequilibrio económico mundial. Situación de las clases trabajadoras...	

No. 2.—Octubre

NOTAS EDITORIALES.—Nuestro nivel es más o menos semejante al de Abisinia en materia de concesiones.— ¡Carretera Interamericana, Tratado de Comercio, Canal de Nicaragua, Contrato del Caucho, Tratado Bryan-Chamorro, Protocolo Oreamuno-Hughes!.....	
No viaje a Costa Rica quien no tenga dinero....	
¿Centro América independiente?.....	Jorge García Granados

Las estaciones inalámbricas, obsequiadas por México, van cayendo en poder de la Tropical Radio Corporation	<i>Ernesto Renán</i> — <i>José Stalin</i> —
No puede rechazarse la justicia social.	
El Socialismo no pregona ideas igualitarias.	
El movimiento socialista debe apoderarse de la infancia	<i>G. Bernard Shaw</i> <i>Luis G. Nuila</i>
Horario contemporáneo	
El liberalismo sólo da derecho a que se eleven los pudientes y los notables	<i>Conde H. de Keyserling</i> — <i>Carmen Lyra</i>
La Iglesia y la Universidad en la Independencia ..	
El 15 de Septiembre es un termómetro que gradúa la tristeza del pueblo costarricense	
Cómo se nos van de las manos los millones.	
El desequilibrio entre la realidad social y económica y las viejas fórmulas políticas	<i>Abelardo Bonilla</i> —
Las leyes agrarias de Costa Rica y el punto de vista socialista	<i>Rubén Hernández P.</i> <i>(El Nacional, México, D. F.)</i> <i>Ramiro Botello Medina</i>
Lecciones de Economía en cuestiones agrarias ..	
Las Cooperativas de Consumo	<i>Federico Engels</i> —
En qué consiste la concepción materialista de la historia	
Introducción a un estudio sobre el liberalismo centroamericano	<i>León Pacheco</i> — <i>Julio Padilla</i> —
La probidad del Presidente Jiménez Oreamuno ..	
Empresas asociadas de la Bond and Share Company en América Latina	
La evolución política de Costa Rica como la ve un extranjero	<i>Mephisto</i> —
Una nueva víctima en las fauces de Ubico	
El sopor de Centro América	<i>Clementina Suárez</i>
Mujer pobre	
Washington, meca inevitable de los políticos nicaragüenses	
Somoza sucesor de Sacasa	<i>Vicente Sáenz</i> —
Empréstitos y Concesiones	
Los arbolitos de la Goodyear	

Nos. 3 y 4.—Noviembre y Diciembre

NOTAS EDITORIALES.—Aprobado el contrato con la Goodyear.—La carretera de la servidumbre.—Internacional socialista hispanoamericana.—El caso de Panamá	<i>Ricardo A. Morales</i> <i>Luis G. Nuila</i> <i>Elida Campodónico de Crespo</i>
La lucha que sostiene Panamá	<i>Federico Tuñón</i> <i>J. Rivera Reyes</i> <i>Xavier Icaza</i> <i>Raimundo Ortega Vieto</i> <i>Roberto Hinojosa</i> <i>Rodolfo Jiménez Barrios</i>
Horario contemporáneo	
La mujer y la lucha social	
Preámbulo de un artículo que podría resultar muy largo	
La internacional socialista latinoamericana	
La tragedia del régimen actual	<i>Publio A. Vásquez</i>
Nuestro intento de revolución	
La tragedia del continente africano	<i>S. P. A. I.</i>
Responsabilidad y arte	<i>Abelardo Bonilla</i> —
Deber de los intelectuales en el actual proceso de descomposición social	
Gráfica de un aspecto de la explotación de Panamá por el régimen capitalista norteamericano	
El imperialismo y el nuevo tratado	
Ataques del clero contra el movimiento socialista ..	
Deficiencias del nuevo tratado de Panamá con los Estados Unidos	
El rumbo de América en la evolución de la época presente	

El continuismo en Centro América	<i>"El Universal"</i> , México, D. F. — <i>Humberto Tejera</i> <i>Otilia Arosemena de Tejera</i> —
Política económica y soberanía efectiva	
La situación económica de la mujer en el hogar ..	
Los Santos Padres de la Iglesia son más radicales que Marx, Engels y Lenin	
Hondas palabras de Jacinto Benavente	
Para llamarse civilizado no basta tener un perfil romano ni los cabellos rubios	<i>Jean Cassou</i> (Traducción de <i>Carmen Lyra</i>) —
La Doctrina Coolidge proclamada en Costa Rica por la Goodyear y defendida por el Gobierno de la República	
El Socialismo es el sistema humanitario por excelencia	<i>Henri Barbusse</i> —
Apuntes sobre la evolución de las ideas socialistas en Panamá	<i>Daniel Jacinto Fuentes</i> — <i>José Marín Cañas</i> —
El Chaco no tiene caminos	
El peligro que corre Costa Rica	<i>Francisco Zamora</i> — <i>L. Weiner</i> <i>Manuel Ugarte</i>
El Fascismo y la clase media	
¿Con qué fin economiza el obrero soviético?	
Una época difícil	<i>Luis Enrique Bohórquez</i>
Prelados católicos aprueban la matanza de abisinios. Adelaida «La Punteña»	
Congreso de la Confederación General de obreros y campesinos de México	<i>Alfredo Granguillhome</i>
La socialización de la tierra en México y en Rusia. Los fascistas ponen a los hispanoamericanos cerca de los zulúes y de los cafres	
Chola.—Hembra del pueblo	<i>Mirta Rey</i> — <i>Demetrio A. Porras</i> —
La realidad social panameña	
Comentario sin trascendencia sobre descomposición social y otros tópicos, en los que viene a descubrirse que las elecciones presidenciales de don Ricardo Jiménez han costado casi dos millones de colones	
Lo fatal para estos pueblos es el vasallaje de sus gobernantes	<i>Juan del Camino</i> <i>Vicente Sáenz</i> —
Visión sintética de Centro América	
Publicaciones recibidas	
Contenido del primer tomo de LIBERACION	

Véase cupón de suscripciones
al reverso.

EXTERIOR

UN AÑO:

12 números

\$ 3.00

(tres dólares)

SEMESTRAL:

6 números

\$ 2.00

(dos dólares)

A intelectuales y amigos selectos, hombres de estudio y personas de vanguardia, en el país y en el exterior, hemos enviado LIBERACION. Les rogamos tomen nota de que los siguientes tomos podrán irse formando semestralmente, en junio y en diciembre de cada año. Y nos permitimos suplicarles, además, nos remitan el valor del primer trimestre ya servido, el de un semestre o el de un año. Giro postal o cheque bancario, al Apartado 1575, San José, Costa Rica, América Central.

Pero debemos advertir a los amigos, y también a los enemigos, que no se trata de una empresa mercantil. Ruda es esta lucha.

¡Quisiéramos tener fortuna para emplearla en esta intensa obra de justicia social! No teniéndola, se espera la cooperación de las gentes comprensivas. Mas si hay entre ellas quien no pueda pagar la mínima cuota de una suscripción, mande entonces lo que pueda y la revista le seguirá llegando.

GOSTA RICA

UN AÑO:

12 números

₡ 5.00

(cinco colones)

SEMESTRAL:

6 números

₡ 3.00

(tres colones)

Señor Gerente de la revista **Liberación**,

Apartado Postal 1575

San José, Costa Rica.

Strobase encontrar adjunta la cantidad de (.....)

valor de una suscripción ^{anual} _{semestral} a esa revista.

Nombre

Dirección